

*Los muertos no son más que semilla,
y morir bien es el único modo seguro
de continuar viviendo.*

José Martí

En el municipio de Cabaiguán, perteneciente entonces a Las Villas, hoy a la provincia de Sancti Spiritus, se inició el 4 de agosto de 1957 un intento de alzamiento guerrillero vinculado al Movimiento Revolucionario 26 de Julio. Quince combatientes, movidos por un ideal y poniendo en riesgo sus vidas, lograron llegar al valle de La Llorona en las estribaciones del Escambray, y el 7 de agosto fueron sorprendidos por el enemigo; entre ese día y el 10, ocho de ellos resultaron asesinados por esbirros batistianos.

Al conmemorarse el sesenta aniversario del Alzamiento de La Llorona, un hecho poco conocido en nuestra historia nacional y local, publicamos este texto en homenaje a sus protagonistas, tanto a los mártires como a los sobrevivientes.

ISBN 978 990 276 165 8



9789959274163



OFICINA DE PUBLICACIONES
DEL CONSEJO DE ESTADO

Mártires de La Llorona



Mártires de La Llorona

Daisy Pilar Martín Ciriano
Mirta Z. Estupiñán González
Carlos Abreu López

Colección **Semilla**



Mártires de La Llorona

Colección **Semilla**

Mártires de La Llorona

Daisy Pilar Martín Ciriano
Mirta Z. Estupiñán González
Carlos Abreu López



**OFICINA DE PUBLICACIONES
DEL CONSEJO DE ESTADO**

CUIDADO DE LA EDICIÓN:
Belkys Duménigo García
EDICIÓN:
Olivia Diago Izquierdo
DISEÑO, DIGITALIZACIÓN Y CORRECCIÓN
DE IMÁGENES E INFOGRAFÍAS:
Aida Soto-Navarro
REALIZACIÓN:
Aida Soto-Navarro y José Ramón Lozano
FOTOS: De los autores
CORRECCIÓN:
Yahima Roaenz León / Olivia Diago Izquierdo

© Daisy Pilar Martín Ciriano, Mirta Z. Estupiñán González, Carlos Abreu López, 2017
© Sobre la presente edición:
Oficina de Asuntos Históricos del Consejo de Estado, 2017

ISBN: 978-959-274-149-2 (Colección)
ISBN: 978-959-274-163-8

Los lectores que comprueben la existencia de errores, omisión de datos fundamentales o que posean alguna información adicional importante, relacionada con el contenido de este libro, pueden comunicarse con la editorial.

Oficina de Publicaciones del Consejo de Estado
Calle 8 No. 210, e/ Línea y 11, Vedado, La Habana, Cuba.
C. P. 10 400
Teléfonos: (537) 836 8846 / 836 5234
Correo electrónico: publice@enet.cu

*A los caídos en el valle de La Llorona
en defensa de la libertad de Cuba
en el sesenta aniversario
de este acontecimiento histórico.*

*A los sobrevivientes del alzamiento
de La Llorona por dar continuidad
a sus ideales revolucionarios
y mantener en alto la bandera
que el destacamento guerrillero levantó
en el Escambray, el 6 de agosto de 1957.*

Agradecimientos

A los sobrevivientes del alzamiento de La Llorona por su colaboración entusiasta en la conclusión de este proyecto.

A los campesinos y guías: Mario Alberto Veloso Rodríguez, Benigno Vázquez Valdés y Evelio Rodríguez Conesa por contribuir a la localización de las tarjas que señalizan el lugar de los asesinatos en la intrincada geografía de la región.

Al combatiente de la Revolución Mario Rodríguez Valero, por su apoyo incondicional y efectiva participación en la realización y publicación de esta obra.

A los familiares, amigos y compañeros de quienes protagonizaron el hecho histórico, por sus invaluable testimonios.

A Mario Luis López Isla por escribir ese primer libro de obligada referencia sobre el alzamiento de La Llorona.

Al escritor Pedro de Jesús por su tiempo y sugerencias atinadas.

A Eduard Alejandro Velázquez Palmero, especialista del Citma, por su aporte técnico en la confección de los mapas, y a Ricardo Antonio Díaz Núñez, por su gestión desde el gobierno municipal.

A la dirección del gobierno municipal, PCC, Asociación de Combatientes de la Revolución Cubana, y a la dirección de Cultura y Arte de Cabaiguán por contribuir al desarrollo del proyecto.

A los directivos de las empresas de Ganadería, Transporte y Tabaco: Ramón Balmaseda Flores, Juan Antonio Hernández Hernández, René Pérez Sánchez y Bernabé P. Linares; y a los choferes: Tomás Edeldo Magdaleno, Ernesto Chaviano Rodríguez y Augusto quienes garantizaron la transportación de los investigadores.

A los campesinos Israel y Ángel Ríos Hernández y José León Acosta, cuya ayuda hizo posible que varios de los alzados escaparan de la feroz persecución.

A Hugo Crespo Crespo por su valiosa colaboración y apoyo irrestricto de la filial de la Unhic de Cabaiguán que él dirige.

A Alberto Ehevarría Paz y Guillermo Fernández Ulloa, por su ayuda en la búsqueda de información y su apoyo a la labor de los investigadores.

Al Lic. Yasmani Jáuriga Cruz por sus fotos y su amable contribución.

A Fidel Cudello Pérez. De él, aún recuerdo su voz preguntándome: «¿en qué te puedo ayudar?»

*Del semillero de las tumbas
levántase impalpable, como los vahos
del amanecer, la virtud inmortal,
orea la tierra tímida, azota los rostros
viles, empapa el aire, entra triunfante
en los corazones de los vivos: la muerte
da jefes, la muerte da lecciones y ejemplos,
la muerte nos lleva el dedo por sobre
el libro de la vida: ¡así, de esos enlaces
continuos invisibles, se va tejiendo
el alma de la patria!¹*

JOSÉ MARTÍ PÉREZ

¹ José Martí Pérez: Discurso “Los pinos nuevos”, en conmemoración del fusilamiento de los ocho estudiantes de Medicina el 27 de noviembre de 1871, Tampa, Estados Unidos, 27 de noviembre de 1891, en *Obras Completas*, 1975, t. 4, p. 284.

Introducción

Las tradiciones de lucha de un territorio se guardan en la memoria de generación en generación. Hay hechos que no llegan a ser recogidos de forma escrita y en el transcurso del tiempo conforman el testimonio de quienes escucharon las vivencias de padres y abuelos. Esa realidad impone afrontarla y revertirla.

Para conocer sobre las acciones combativas que contribuyeron a la obtención del triunfo revolucionario, aún se accede en muchos casos, al testimonio oral. Las fuentes escritas —resultado de investigaciones acuciosas— desentrañan cualquier imprecisión; pero

no siempre los hechos históricos han sido objeto de estudio y a veces los que se han investigado aparecen recogidos en textos inexactos, controversiales y hasta polémicos. Pero es ineludible el conocimiento de la vida de los mártires y los sobrevivientes, protagonistas de epopeyas de mayor o menor envergadura; pues solo de esa forma se puede comprender su grandeza humana, patriotismo y heroicidad.

Hace casi un siglo el polígrafo español don Marcelino Menéndez y Pelayo escribió en su obra *De los orígenes del cristianismo y el escepticismo*, palabras que tienen una enorme fuerza aleccionadora pese al tiempo transcurrido: «Pueblo que no sabe su historia es pueblo condenado a irrevocable muerte; puede producir brillantes individualidades aisladas, rasgos de pasión, de ingenio y hasta de genio y serán como relámpagos que acrecentarán más y más la lobreguez de la noche».²

Por la importancia de este mensaje y para contribuir en forma modesta a resolver este problema se ha escrito la presente obra sobre los mártires de La Llorona. Ellos y quienes sobrevivieron se alzaron el 4 de agosto de 1957 en el municipio de Cabaiguán, en la antigua provincia de Las Villas, y lograron llegar al valle de La Llorona en las estribaciones del Escambray. Iban movidos por un ideal puro y poniendo en peligro sus vidas.

Aunque esta acción no se emprendió por una orden o una indicación del MR-26-7 no ocurrió como un hecho aislado; sino en confluencia con la llamarada de rebeldía prendida desde el asalto a los cuarteles Moncada y Carlos Manuel de Céspedes el 26 de julio de 1953, y en correspondencia directa con los proyectos y los anhelos de los dirigentes del movimiento y los integrantes de sus células en Cabaiguán.

Al levantar la bandera de su organización clandestina en el valle de La Llorona, en las estribaciones del macizo de Guamuha, estos jóvenes dejaron constituido el primer grupo

² Marcelino Menéndez y Pelayo. *De los orígenes del cristianismo y el escepticismo*, 1918, pp. 132-133.

guerrillero del Movimiento Revolucionario 26 de Julio en las montañas del Escambray.³

Todo esto le da gran relevancia social al acontecimiento histórico, pues fue el primer intento de lucha armada liderado por los cabaiguanenses y el primer foco guerrillero del Escambray, aunque de existencia efímera.

Entre el 7 y el 12 de agosto de 1957, ocho de sus integrantes perdieron la vida a manos de las fuerzas batistianas. La provincia de Las Villas se estremeció con los hechos. En Cabaiguán, cada sepelio de los combatientes asesinados constituyó una protesta contra las injusticias y los crímenes de un régimen en crisis. Frente a las amenazadoras maniobras de los militares presentes en los funerales, se alzó como un muro la repulsa popular.

Los siete hombres que lograron escapar con vida de la masacre tomaron diferentes rumbos. Unos, alejados del territorio nacional, continuaron la lucha; otros, dentro del país, permanecieron clandestinamente vinculados a la organización o combatieron como guerrilleros en las lomas manteniendo en alto la bandera rojinegra enarbolada en la espesura hasta la llegada del Che en 1958. Luego se integraron al Ejército Rebelde y continuaron la marcha victoriosa hasta La Habana.

Mártires de La Llorona tiene como propósito exponer los sucesos del alzamiento desde el punto de vista cronológico y

³ Mucho antes de la formación de los diferentes frentes guerrilleros del Escambray, entre agosto y diciembre de 1957, Enoel Salas Santos fue conformando su guerrilla en ese mismo lugar, donde se había mantenido desde el alzamiento; pero por supuesto, en fecha posterior a los hechos de La Llorona. En noviembre de 1957 el Directorio Revolucionario 13 de Marzo (DR-13-M) también estableció en el Escambray un grupo de combatientes, dirigido por Eloy Gutiérrez Menoyo. En noviembre de 1956, Víctor Bordón Machado se había alzado con un reducido número de hombres en la zona de Quemado de Güines, perteneciente al llano. Después de las acciones del 9 de abril de 1958, arreció la persecución de su grupo y el MR-26-7 decidió que pasara al Escambray. Ver *Víctor Bordón: el nombre de mis ideas*, de José Antonio Fulgueiras, 2009, pp. 31; 33; 52 y 54.

espacial, así como la significación del hecho, las biografías de mártires y las reseñas de los sobrevivientes para facilitar la promoción del hecho histórico y su uso escolar.

El estudio realizado tuvo el historicismo como principio rector del análisis. Al escribir biografías y reseñas sobre los participantes, el recuento cronológico del acontecimiento y sus antecedentes se impone como exigencia que los protagonistas y el propio suceso se confronten con el contexto histórico social en el cual se desarrollaron y con el precedente.

Esta obra del 2017 retoma la temática para rendir tributo a la memoria de los caídos y también a los supervivientes cuyos nombres se van perdiendo en los recovecos del tiempo y van siendo ignorados por los más jóvenes y lo serán para las generaciones del futuro. Por eso, se han revisado y reescrito las biografías de los mártires; pero también se hicieron por primera vez reseñas de aquellos que vivieron para narrar lo acontecido entre el 2 y el 10 de agosto de 1957 en el trayecto desde las zonas rurales de Neiva y otras aldeañas hasta el valle donde se produjo el ataque y se inició luego la búsqueda y captura de los integrantes del grupo rebelde.

Se han tratado de recontar los hechos de forma tal que resulten asequibles para los niños, los jóvenes y el lector común. Los autores del libro se sentirán satisfechos si se utiliza en diferentes procesos sustantivos de la escuela y, sobre todo, si se lee y debate por sus destinatarios virtuales.

En la investigación que precedió a la escritura del libro, se utilizaron fuentes escritas, orales y documentales. Ha sido el investigador cabaiguanense Mario Luis López Isla quien con mayor detenimiento ha abordado el tema. Debido a esto la fuente escrita esencial por la que se trabajó fue su libro *El alzamiento de La Llorona* (Ediciones Jarao, Sancti Spiritus, 1997). La investigación realizada descansó, básicamente, en fuentes orales. A partir de ellas fue posible añadir nuevos contenidos a la historia local al subsanar inexactitudes e imprecisiones sobre el acontecimiento y en las biografías de los combatientes asesinados. Se clarificaron fechas de nacimiento, nombres y apellidos de participantes en los hechos y de personas rela-

cionadas con los sucesos —como los delatores o los campesinos que colaboraron con los rebeldes o los ayudaron a escapar de la persecución—, además de los nombres de los lugares donde sucedieron los hechos.

Se confrontaron, asimismo, las diferentes versiones sobre el asesinato de los mártires con estas nuevas fuentes y con el escenario natural donde ocurrieron, lo que ayudó a darle más relieve a una versión que a otra. Las precisiones sobre los lugares recorridos desde Neiva hasta el valle de La Llorona sirvieron de fundamento para elaborar dos mapas: uno de ellos con el trayecto de los rebeldes y otro donde se indica la ubicación de las tarjas con que actualmente se les recuerda. Las fotos y los documentos, en su mayoría inéditos, y los dos mapas citados complementan la información dada por el texto.

Este libro tiene entre sus valores el contribuir a que se amplíe la información museológica y documental de la Sala Alzamiento de La Llorona del Museo Municipal General de Cabaiguán y para el Fondo de Archivos de la Casa de los Combatientes de la localidad.

Especial honor rinde esta obra a los jóvenes campesinos y a aquellas madres que los tuvieron en sus vientres y junto a sus padres y familiares les dieron crianza y educación, y se enfrentaron estoicas a la muerte, en algunos casos a los asesinatos, a los cuales fueron capaces de arrebatarse el cuerpo exánime del hijo.

Tras sesenta años de aquella épica acción armada, la memoria de los ocho mártires que abonaron con su sangre un valle ignorado hasta entonces en la geografía de Cuba, recorre pueblos, sitios, escuelas y comunidades, donde diversas instituciones y calles llevan sus nombres.

MARIO R. RODRÍGUEZ VALERO
Lic. en Ciencias Sociales
Combatiente de la Revolución

La Llorona, un valle para el homenaje

El macizo de Guamuhaya o Escambray se alza majestuoso hacia el sur de la región central de Cuba. Posee un vigoroso relieve con montañas cuya altitud solo es superada por las de la Sierra Maestra. Bajo la verde techumbre de su flora exuberante se puede avanzar entre la maleza sin ser visto, además sus ríos, riachuelos y manantiales ofrecen al caminante las condiciones naturales para la sobrevivencia. Son además idóneas para la vida guerrillera. La dirección y los miembros del Movimiento Revolucionario 26 de Julio (MR-26-7) de Cabaiguán

consideraban desde 1955 esa serranía como el sitio ideal para crear un foco guerrillero.

Hacia el sur de la provincia de Sancti Spíritus, y en el macizo de Guamuhaya, se destacan montañas altas y valles de forma inclinada y alargada, donde han ocurrido hundimientos de la superficie terrestre entre pendientes o declives. La Llorona es una de esas depresiones fluviales. Por el valle discurren las aguas del río Tuinucú, cuyo nacimiento se produce en la ladera de la loma de La Gloria, que circunda La Llorona junto con otras elevaciones como Caballete de Casas, Pico Tuerto, la loma de Corea, Pan de Azúcar, las lomas de La Ceniza... También fluyen profusamente riachuelos y cañadas que se mantienen aún en períodos de intensa sequía. Abundan los ojos de agua.

Hay más de una versión sobre el origen del topónimo⁴ con el cual se nombra el valle y otras alturas cercanas. Al igual que en América Latina, en comunidades del municipio espirituario de Fomento como en Sopimpa y Agabama, y en el propio valle de La Llorona, también del mismo territorio; los lugareños aluden al mito hispánico de la aparición de la gritona o mujer que llora desconsoladamente con gemidos que se oyen en todo el lomerío. La causa trágica de su dolor fue precisada en esos primeros dos sitios, pero no en el valle. Hay una segunda motivación para el orónimo. Tiene que ver con las características físicas del lugar y con los campesinos tan dados al tropo⁵ de sabor popular: la metáfora del «lagrimear»

⁴ El vocablo topónimo o nombre propio de lugar se deriva del griego *tópos*, «lugar»; y de *ónoma*, «nombre». Los topónimos son una fuente de importancia pues se encuentran vinculados con la cultura y la idiosincrasia de los pueblos. Los hay de diferentes tipos como los orónimos o nombres propios de accidentes del relieve.

⁵ El tropo se produce cuando se emplea una palabra en un sentido no habitual, diferente del que realmente tiene. Los tropos más comunes son la metáfora, la sinécdoque y la metonimia, frecuentes en la lírica, en el lenguaje coloquial, publicitario, deportivo, etc. La metáfora, como el símil es una comparación, pero implícita. Ej.: «Los zapatos de rosa».

incesante del agua que fecunda esa depresión en cualquier temporada del año.

En este valle de La Llorona, el 6 de agosto de 1957, se constituyó oficialmente en destacamento guerrillero, el grupo rebelde al mando de Félix Hurtado Manso, y cronológicamente es el primer levantamiento armado que se realizó en el Escambray.

En este escenario natural paradisiaco confluyó el patriotismo de quince heroicos cabaiguanenses en la confrontación con la violencia y el crimen de la dictadura de Fulgencio Batista. Desde agosto de 1957 La Llorona es también un altar de la dignidad de la patria.

Antecedentes del alzamiento de La Llorona

La constitución del Partido Comunista en Cabaiguán en 1928 fue un factor que potenció la preparación de sus miembros. Dentro de la organización destacaron figuras idóneas para aglutinar a los obreros, sobre todo, dentro del sindicato de los tabaqueros.

La década de 1950 resultó una fragua para la formación de revolucionarios en el municipio. La clase obrera se nutrió de sólidos conocimientos marxistas al estar encabezada desde el primer momento por líderes destacados del sector tabacalero. Dentro de sus filas se foguearon hombres relevantes en la lucha contra el

derrocamiento de la tiranía capaces de dirigir huelgas, manifestaciones, mítines y alzamientos. Cabaiguán fue ejemplo en la lucha a nivel nacional.

A inicios de la década citada, se continuó con vigor la batalla contra la implantación de la máquina torcedora, hasta la derogación del Decreto 1073. Otro hecho que marca la situación revolucionaria y la preparación de los jóvenes, fue el homenaje que realizaron al Apóstol, el 28 de enero de 1953, en el parque que lleva su nombre. Entre los oradores estuvieron Jaime Macarell Santana, lector de la fábrica Galileo y dirigente de la Juventud Socialista; Félix Hurtado Manso, miembro de la Juventud Ortodoxa; Rafael Garriga Tejeda, su guía en Guayos; además de Elcire Pérez González, líder estudiantil del Instituto de Segunda Enseñanza de Sancti Spíritus.

Los revolucionarios cabaiguanenses mantenían contacto directo con figuras políticas y del movimiento obrero nacional como Eduardo Chibás Ribas, Jesús Menéndez Larrondo, Fabio Grobart, Blas Roca Calderío, Gaspar Jorge García Galló. En varias ocasiones, se efectuaron visitas de estos dirigentes al territorio durante las cuales se realizaban intercambios orientadores para enfrentar la lucha por las demandas y mejoras en las condiciones de vida de la población.⁶

El conocimiento del asalto a los cuarteles Moncada y Carlos Manuel de Céspedes llegó a Cabaiguán días después y a través de las noticias distorsionadas por la tiranía. La verdad sobre los hechos solo se conoció posteriormente por medio de los folletos de «La historia me absolverá». Durante el año 1954 e inicios de 1955 circuló el alegato de defensa de Fidel Castro entre los diferentes sectores. El tabaquero Diego Viera Díaz trasladó desde Santa Clara doce ejemplares que se leyeron en la fábrica Bauzá. También fueron llevados a las zonas campesinas de Pedro Barba, Pozas, Neiva y El Saltadero, entre otras.⁷

⁶ Volante sobre visita de Eduardo Chibás a Cabaiguán. Archivo personal de Goberto Solano Torres.

⁷ Archivo personal del combatiente Diego Alcalá Viera Díaz. Cabaiguán.

Este proceso de análisis y esclarecimiento de los hechos vigorizó y nutrió las filas del movimiento revolucionario. Fue la etapa más pródiga para la preparación política de los jóvenes. En el contenido de ese documento, Fidel Castro analizaba claramente la situación económica, política y social del país; además de los fines que perseguía la nueva vanguardia que se proyectaba como principal núcleo dirigente de la revolución.

Durante esta primera etapa, la juventud se afilió a diversas organizaciones como el Partido del Pueblo Cubano (Ortodoxos); el Movimiento Nacional Revolucionario, en 1952; y la Juventud Martiana, al año siguiente. En 1954, se constituyeron la Triple A y la Juventud Obrera Católica, a las que de igual forma se incorporaron personas que se pronunciaban contra el régimen. La creación de estas agrupaciones opositoras al batistato resultó el embrión de las células del MR-26-7, que se fundaría un año después. Dentro de los afiliados a las diferentes organizaciones se encontraba la representación de los sectores del comercio, tabacalero, farmacéutico, campesino y de la salud, así como del estudiantado.

El 15 de agosto de 1954, en el tercer aniversario de la muerte de Eduardo Chibás, la sección obrera del Partido del Pueblo Cubano y sus simpatizantes ofrecieron un recordatorio en las honras fúnebres realizadas en la Iglesia de Nuestra Señora del Carmen, en Cabaiguán. El folleto «El último aldabonazo» se puso en circulación en la localidad y fue objeto de análisis por la juventud en sesiones clandestinas.⁸

En las acciones de apoyo a la huelga azucarera de 1955, los cabaiguanenses demostraron su unidad y su espíritu de rebeldía al manifestar al ejército su disposición para el combate. Se formaron comités de lucha en diferentes lugares. Los choferes de alquiler, los tabaqueros, las despalladoras y algunos empleados del comercio paralizaron sus labores y se bloqueó el alumbrado público. La ciudad se conmocionó: desde lo alto de los edificios más importantes se lanzaron botellas; las dos

⁸ Documento 5-52. Archivo del Museo Municipal General, Cabaiguán.

iglesias fueron ocupadas y las calles bloqueadas; se interrumpió el tráfico por carretera y ferrocarril. A pesar de que el plan huelguístico resultó sofocado, el suceso reveló la unidad de los trabajadores y de las organizaciones que combatían contra la tiranía.

Un hecho de extraordinaria importancia para la lucha revolucionaria fue que se conformara la dirección nacional del MR-26-7, el 12 de junio de 1955. A partir de ese momento se realizó una ardua labor para extender el movimiento por todo el país; y ya en noviembre de ese año se constituyó la dirección del MR-26-7 en Cabaiguán. Contribuyeron notoriamente a su estructura y funcionamiento Faustino Pérez Hernández y su hermano Carlos, Diego Viera Díaz, Elcire Pérez González y Félix Hurtado Manso, entre otros.⁹

En las primeras visitas de Faustino a Cabaiguán, en 1955, orientó hacer un croquis del poblado. Esa tarea se dejó en manos de Carlos Pérez Hernández, de la dirección del movimiento en el territorio, quien a su vez designó a Mario Rodríguez Valero para que la realizara. Este, junto a su primo Rafael Hernández Valero, conocido por Chang, recorrieron durante varias noches el poblado en bicicleta haciendo anotaciones sobre las edificaciones de mayor altura, y de las entradas y salidas del pueblo, especialmente hacia el Escambray.

Como resultado del trabajo, consignaron el chalé del médico Arturo Martínez Fortún, la clínica de Mario Ángel García Gamboa, el tostadero de café El Indio, la casa del abogado José Juan Marqués y Pomar, la Iglesia de Nuestra Señora del Carmen y la Presbiteriana Reformada, las sociedades El Progreso y la Colonia Española, los cuarteles de la Guardia Rural y Jefatura de la Policía, la esquina donde vivía el maestro agrimensor Heriberto Casillas Lumpuy,¹⁰ así como las salidas

⁹ Documentos de Diego Viera Díaz. Archivo personal. Cabaiguán.

¹⁰ Este ciudadano vivía en una casa de dos plantas en el barrio de El Jobo, en Cabaiguán. Tenía negocios de escogidas de tabaco y una finca en Macaguabo. A su familia perteneció Joaquín Casillas Lumpuy, el asesino de Jesús Menéndez Larrondo.

del pueblo hacia Santa Lucía por Cayajaca, y por la colonia de El Paraíso; las entradas por la Carretera Central, donde estaba enclavado el cuartel de la Guardia Rural y la casa del gobernador de Las Villas, Segundo Borges Enríquez, entre otros lugares. El objetivo era tener localizados los puntos estratégicos para la proyección de futuras acciones armadas.

Posteriormente ese croquis se reprodujo sobre una cartulina blanca y se le entregó a Carlos Pérez, quien lo mostró a su hermano Faustino para analizarlo. Dicho documento fue protegido en la tienda de víveres que había en la esquina de El Gallito, propiedad de Wilfredo Rodríguez López, Neno Manaquita. Faustino demostró que en su pensamiento estaba, desde entonces, la posibilidad de abrir un frente armado en el Escambray.

Este dirigente nacional mantenía un estrecho vínculo con los miembros directivos del MR-26-7 de Cabaiguán y participó en el establecimiento de varias de sus células en las zonas rurales. La organización revolucionaria aglutinó a numerosos jóvenes que estaban integrados en otras agrupaciones.

Las contradicciones económicas, sociales y políticas se hacían cada vez más críticas en 1957, y la represión iba arreciando como reflejo de una dictadura sangrienta, caracterizada por atropellos y crímenes contra los revolucionarios o, simplemente, contra quienes fueran sospechosos de colaborar con la causa.

En este mismo año, al igual que en otras oportunidades, los directivos tabacaleros le solicitaron al Ministerio de Gobernación el autorizo para desfilarse el 1. de Mayo. Solo en casos excepcionales eran permitidos los actos y en esta ocasión no se aprobó.

Todo estaba previsto para el desfile. Y a pesar de la actitud amenazadora de los soldados, un numeroso grupo de tabaqueros y obreros de otros sectores avanzaron por la calle principal, enfrentando con valentía la represión y la golpiza. Los sucesos de este día quedaron para siempre en la historia de Cabaiguán.

Este movimiento organizado dio el impulso necesario para que se realizaran acciones de sabotaje, manifestaciones y huelgas.

Muchos investigadores consideran que el frustrado levantamiento del 28 de mayo de 1957, en Cienfuegos, es un importante precedente del ocurrido el 5 de septiembre; pero en gran medida también lo es del hecho que se analiza. En los sucesos de mayo, participó un grupo de treinta y cinco jóvenes villareños que fueron aprehendidos por la Policía del régimen batistiano en una casa del reparto Buena Vista cuando intentaban la toma de una fortaleza de la Marina en Cayo Loco. Se le conoce en la historia local como la Conspiración del Silencio o los 35 de Buena Vista. Siete de estos jóvenes eran espirituanos y seis habían sido enviados por el Movimiento 26 de Julio de Cabaiguán, por lo que puede considerarse esta acción como una muestra de la rebeldía de los cabaiguanenses.

Entre los complotados se encontraban: Diego Viera Díaz, Eladio Pérez León, Roberto Paz Sánchez, Oscar Alfonso Carrillo, Guillermo Verdecia Álvarez (bayamés) y Félix Hurtado Manso. Fracasada la intentona, los prisioneros recibieron fuertes golpeaduras mientras trataban de arrancarles nombres e información; pero ninguno delató. Después los trasladaron, primero al vivac de Cienfuegos y luego, a la cárcel de Santa Clara en espera de juicio. Fueron juzgados en la Causa 562 de 1957, en esa misma ciudad.

La muerte del joven santiaguero Frank País García el 30 de julio de 1957, a manos de los esbirros, despertó la indignación de los revolucionarios, en todo el país, que se lanzaron a preparar la huelga para secundar la casi paralización de Santiago de Cuba.

Por ese motivo, el movimiento en Cabaiguán activó sus células, aunque la orden de la huelga no vino por las vías reglamentarias; sino, como dijo años después el combatiente Félix Hurtado Manso, «todo fue por contagio». Con ese propósito, se crearon comandos para la recogida de armas y municiones en las sitierías del municipio. Once de los alzados de La Llorona en agosto de 1957 estaban implicados en esa tarea y otros tres, en lograr el cierre de escogidas de tabaco en las zonas rurales.

Los protagonistas del alzamiento consideraban el Escambray como el escenario propicio para iniciar la lucha armada

hasta alcanzar el derrocamiento de la tiranía. La idea no era de último momento, sino una cuestión discutida dentro de la organización desde 1955 y, señalada por Faustino Pérez como muy necesaria desde la primera reunión de la dirección del MR-26-7, en la Sierra Maestra, después del desembarco del *Granma*.¹¹

Como dijo el investigador y escritor Mario Luis López Isla: «Nadie puede pensar que las acciones de agosto de 1957 fueron una cosa aislada, eran sencillamente parte de una situación revolucionaria existente en Cabaiguán desde principios de ese año».¹²

¹¹ Testimonio de Mario Rodríguez Valero, combatiente de la Revolución del municipio de Cabaiguán. Entrevista realizada el 5 de febrero de 2016; Armando Hart Dávalos: *Aldabonazo*, p. 156.

¹² Mario Luis López Isla: *El alzamiento de La Llorona*, p. 8.

Un recuento necesario

*Los pueblos viven
de la levadura heroica.
El mucho heroísmo
ha de sanear el mucho crimen.*¹³

JOSÉ MARTÍ PÉREZ

Tras los sucesos del 30 de noviembre del año 1956, se produjo la prisión de Frank País García; meses después de ser absuelto, la dirección nacional del MR-26-7 lo designó máximo responsable

¹³ José Martí Pérez: Discurso «Los pinos nuevos», pronunciado el 27 de noviembre de 1891, en Tampa, Estados Unidos, en conmemoración del fusilamiento de los ocho estudiantes de Medicina, *Obras Completas*, 1975, t. 4, p. 286.

de la organización. En la Circular del 17 de mayo de 1957, Frank expuso sus concepciones sobre los objetivos de la lucha insurreccional y su carácter nacional liberador. Además, como parte de la estrategia y táctica de lucha, se mostraba a favor de la creación de frentes guerrilleros en las montañas orientales.

El mismo día 17 de febrero de 1957 —fecha de la entrevista a Fidel Castro por el periodista norteamericano del *The New York Times*, Herbert L. Matthews—, la dirección nacional del MR-26 de Julio se reunió por primera vez, después del desembarco del *Granma*. En ese encuentro ocurrió una coincidencia histórica: tanto Faustino Pérez como Frank País se pronunciaron por la factibilidad de establecer frentes guerrilleros. El santiaguero sugirió la creación de uno en la zona oriental de Cuba, mientras el espirituario abogaba por otro en el macizo del Escambray, y se propuso como responsable para acometer la misión.

Ahora, en plena Sierra Maestra, y muy lejos de Cabaiguán, donde lo hiciera en 1955, volvía a expresar el anhelo de dirigencia del movimiento de ese municipio, en la provincia de Las Villas. Armando Hart Dávalos en su libro *Aldabonazo*, refiere cómo en esa reunión comenzaron a delimitarse los dos terrenos esenciales de la lucha: la sierra y el llano; y se discutió qué hacer en los dos lugares de modo estratégico.

La consolidación y el desarrollo de la guerrilla en la Sierra Maestra hicieron que se incrementara notablemente la lucha clandestina en las ciudades y en las zonas rurales. El enfrentamiento a la dictadura se expresó en las más diversas formas: huelgas, paros, manifestaciones, resistencia cívica y otras movilizaciones de masas; acciones armadas; sabotajes; atentados personales; labor de propaganda; recaudación de fondos, y acopio de alimentos, medicina y ropa, así como reclutamiento de hombres para la guerrilla y otras actividades.

El ascenso de la lucha revolucionaria y del repudio popular ensoberbeció a la tiranía en lugar de hacerla reflexionar. Los crímenes y atropellos en todo el país se multiplicaron.

Santiago de Cuba y sus revolucionarios vivieron momentos de terrible represión, luego de febrero de 1957. En un corto tiempo, ocurrieron los asesinatos de varios jóvenes miembros

del movimiento, entre ellos Josué País García, Floro Vistel Somodevilla y Salvador Pascual Salcedo, el 30 de junio de 1957, y un mes después, el 30 de julio, fueron baleados en plena calle Raúl Pujol Arencibia y Frank País García.

Una orden y un propósito: la huelga en Cabaiguán

El 1. de agosto estalló una huelga espontánea en Santiago de Cuba que la dirección del movimiento decidió extender a otras ciudades. Armando Hart Dávalos en *Aldabonazo* reseña la situación y cómo se fracasó en el intento: «A partir de ese día se desencadenó en Santiago y en Oriente un poderoso movimiento huelguístico. Faustino, otros compañeros y yo empezamos a hacer gestiones para apoyar desde La Habana, pero no fue posible que las huelgas se extendieran por la capital».¹⁴

También en Cabaiguán se activaron los revolucionarios y los comités de huelga. El MR-26-7 estaba constituido y contaba con varios grupos listos para la acción tanto en las zonas urbanas como en las rurales.

Las células de Pozas, Santa Lucía, Neiva y Echenique tenían una estrecha relación entre sí. En ellas militaban jóvenes campesinos con la disposición de realizar tareas sin importar cuán riesgosas fueran. Beremundo Paz Sánchez y Miguel Rodríguez García, Mandarría, se hallaban al frente de la célula de Neiva que, en su actividad clandestina, se vinculaba con los revolucionarios de Echenique y Potrerillo. De este lugar militaban Miguel Rivero Alfonso, Sabina Lira Riverón, Pedro Antonio Arboláez¹⁵ y Manuel Brito Morales, mientras en la célula de Echenique estaban Horacio González Méndez y Orlando Llaugert Rodríguez que provenía de Vega del Paso.

Este grupo dirigido por Fausto Sosa Martínez, junto al de Neiva, realizaba prácticas de tiro y otros entrenamientos en la finca del padre de Beremundo Paz y en la sierra de Las Damas;

¹⁴ Armando Hart Dávalos: Ob. cit., p. 152.

¹⁵ Documento 5-534, Archivo del Museo Municipal General, Cabaiguán.

además, se reunían, vendían bonos, colocaban carteles y a modo de sabotajes, provocaban incendios en puntos importantes: tiendas, puentes y ranchos de simpatizantes del gobierno.

La célula de Santa Lucía también contaba con valiosos directivos y miembros: José Ruiz Lumpuy, Marcelo Martínez Hernández y José María Hernández López, el Chema.

Al conocerse la noticia del asesinato de Frank País, en el territorio se activaron los comités de huelga en cada taller y escogida de tabaco. Todo estaba bien organizado; pero la orden de comenzar el paro no llegó por la vía correcta al municipio, sino se expandió por la efervescencia que provocaron los sangrientos hechos. Se cerraron los comercios y se produjeron los acuartelamientos.

El 1. de agosto Félix Hurtado Manso, jefe de Acción y Sabotaje, recibió la orden de lanzarse a la huelga en apoyo a los sucesos de Santiago de Cuba. Para evitar que lo detuvieran las fuerzas de la dictadura, decidió pasar a la clandestinidad. El día 2, Nieves Morejón López lo transportó en el piso de su automóvil hasta Neiva. Ya en el lugar, marchó a la casa de Librado Castellanos Carrillo en la finca La Loma, donde se encontró con Beremundo Paz, Vitalino Calero Barrios, Isidro González Morales y otros compañeros de lucha que esperaban información, pero habían acudido portando sus armas.

Este hecho revela las intenciones de los revolucionarios, quienes deseaban ardientemente pasar a la fase armada en el enfrentamiento contra la dictadura.

Durante el día 2 y la mañana del 3 se ocuparon de analizar la situación para definir los pasos que debían seguir. En la mente impetuosa de todos estaba la idea de la acción armada y las orientaciones no eran precisas, porque la huelga no se encontraba totalmente consolidada.

Realmente las indicaciones eran recoger las armas que el movimiento tenía localizadas en diferentes zonas y ubicar partidas en varios lugares cercanos a la ciudad para tomar sus entradas y salidas. Dicha orientación era municipal teniendo en cuenta que, desde inicios de año, se trabajaba en la crea-

ción de condiciones para ejecutar un levantamiento armado y establecer un nuevo frente de combate en las cercanas montañas del Escambray.

En la discusión, se adoptó la idea de tomar revolucionariamente el pueblo y movilizar las células para el monte de Fermín. Esta acción implicaba apoderarse del cuartel de la Guardia Rural y de la Jefatura de Policía. Ambos tenían un total de cuarenta hombres.

Los rebeldes, bajo las órdenes de Félix Hurtado, iniciaron el día 3 la recogida de armas en las sitierías de la zona de Neiva, Echenique, Zarza Gorda, Vega del Paso, Violeta Tres y La Yaya. Se dividieron en dos comandos, uno al mando de Félix y el otro con Fausto Sosa al frente. Convinieron en que, concluido el recorrido, se encontrarían al anochecer en la finca de Galeano, ubicada entre Neiva y Cuatro Esquinas.

Una vez reorganizados marcharían a reunirse con otros grupos que realizaban la búsqueda de armas en las demás zonas. El propio día, a las ocho de la noche, en el monte de Fermín sería el encuentro. Desde allí partirían a cumplir las acciones que se orientaran.

El grupo de Fausto Sosa llegó al punto convenido avanzada la noche. Al no ver a sus compañeros, creyó que ya habían pasado por el lugar y consideró oportuno dispersarse.

Mientras cumplían la recogida de armas por la zona de Neiva, a los hombres de Félix se les presentó un imprevisto con el campesino Zoilo Nápoles Nápoles. Además de negarse a entregar su arma, arremetió contra ellos machete en mano y hubo que dispararle. Entonces la situación se tornó más difícil; pues con un muerto de por medio, los esbirros se lanzarían tras ellos en una cruenta e incansable persecución.

Cuando lograron llegar —de madrugada— a la finca de Galeano, no encontraron a nadie y tuvieron la idea lógica de que el otro comando había continuado hasta el monte de Fermín. Casi al amanecer, rompieron la cerca y cruzaron la Carretera Central para adentrarse en la colonia de Echeverría. Llegaron a ese sitio finalizando la mañana del día 4 de agosto.

Iban montados a caballo y armados con revólveres, fusiles calibre 22 y escopetas de caza.

Eran doce hombres: Félix Hurtado Manso, los integrantes de su grupo original y los que se sumaron durante el acopio de armas y municiones en el fondo de Neiva: Beremundo Paz Sánchez, su hermano Roberto, Horacio González Méndez, Isidro González Morales, Vitalino Calero Barrios, Orlando Llaugert Rodríguez, Enoel Salas Santos, Manuel Brito Morales, Alejandro Cordero López, Nilson Martínez Martínez y Sergio Espinosa Águila.

La contraorden y una audaz decisión

La circunstancia era cada vez más peligrosa. Se necesitaba contactar con la dirección del MR-26-7. Félix envió a Vitalino Calero al pueblo para que conociera de los acontecimientos a través de Reinaldo Pérez Reyes, en la farmacia propiedad de José Prieto Morales. Reinaldo era miembro de la organización y hombre de confianza de Hurtado Manso. Vitalino regresó al mediodía y le comunicó la contraorden de desmovilizarse y tratar de esconderse.

Alrededor de la tres de la tarde, Félix informó la situación y todos coincidieron en que el ejército se lanzaría sobre ellos hasta capturarlos y asesinarlos. Quedó claro que quien así lo decidiera, podía abandonar el grupo. De aquellos hombres solo uno, Alejandro Cordero, desistió. Para el resto, la única opción fue avanzar hacia el macizo montañoso del Escambray, refugio seguro donde iniciar la lucha guerrillera en el territorio contra el gobierno de Fulgencio Batista Zaldívar. Era 4 de agosto de 1957.

Los combatientes avanzaron rumbo al lomerío bajo la guía del campesino Máximo Pérez Hernández, quien les preparó alimentos y los acompañó por entre el poblado de Santa Lucía y una zona conocida como Zapatería. Continuaron caminando sin práctico hasta El Mamoncillo, allí pasaron casi toda la noche en la casa de José Ruiz Lumpuy, Joseíto. Este ya conocía de la situación y Félix le solicitó que alguien los condujera hasta el Escambray. El isleño Nazario Hernández, pariente de José

Manuel González Crespo, Manolito, fue el encargado de protegerlos y ofrecerles alimentos.

El día 5 por la mañana, se incorporaron Manolito, Vidal Pérez González y Berto Hurtado Manso, hermano de Félix, andaban recorriendo las escogidas de tabaco para exhortar a los obreros al paro y se integraron al grupo, formado ahora por catorce hombres.

Joseíto contactó en Santa Lucía con el Chema, el cual mandó a Dionisio Rodríguez Mederos como guía —último integrante de este grupo—. También hizo otras peticiones que garantizarían la sobrevivencia de los rebeldes. Convinieron en que el práctico los esperaría en el monte de Colunga.¹⁶

En esas condiciones continuaron el día 5 y se movieron entre El Guineo y Las Cuabas. Ya en el citado monte, contactaron con Teodulio Gómez Pérez, Lulo, y este se comunicó con Ramón Sánchez Bravo, Macho, que vivía próximo a Arroyo Manaca, para que les hiciera la comida. En una casa de tabacos, alejada de la vivienda, comieron los quince alzados.¹⁷ Ya Dionisio se había incorporado al grupo para conducirlo hasta el Escambray. Aquí decidieron dejar los caballos.

Constitución del grupo guerrillero

Al llegar al valle de La Llorona, como a las diez de la noche, hicieron un alto para descansar hasta el nuevo amanecer. Era día 6. Con los pechos henchidos de patriotismo levantaron en una vara la bandera del 26 de Julio que había llevado Vitalino y cantaron el himno nacional,¹⁸ acto simbólico con el que se instituyeron oficialmente como grupo guerrillero. Félix, con

¹⁶ Finca de varias caballerías dedicadas a la cría y reproducción de ganado, propiedad de Rafael Colunga Cueto, asturiano. Dentro de ese terreno se encontraba la elevación cubierta de árboles y de vegetación tupida con ese nombre.

¹⁷ Testimonio de Ramón Sánchez Bravo, 16 de enero de 2017. Comunidad Noel Sancho, Cabaiguán.

¹⁸ Testimonio de Félix Hurtado Manso, 11 de marzo de 2001. Cabaiguán.

voz entrecortada, les aseguró que eran los primeros en crear un frente de lucha en el Escambray.

Rondan la traición y la muerte uniformada

El práctico afirmó que Santos Piñero Díaz, establecido en las cercanías, era un hombre de confianza que los ayudaría. Después se dirigió a Cabaiguán con la misión de establecer una línea de suministros por la cual llegara avituallamiento de ropas, medicinas y alimentos. Pero antes de partir, habló con el campesino y acordó lo del almuerzo para los guerrilleros, le precisó a Félix el horario aproximado para comer y dónde debían situarse. Esa fue la última vez que los integrantes del grupo vieron a Dionisio.

A la media hora de haberse ido el guía, los revolucionarios se acercaron, tomando precauciones, a la casa de Piñero. Luego vinieron el tardío almuerzo servido a la sombra de un cedro,¹⁹ el nerviosismo del campesino y el tiroteo. Era 7 de agosto. Evidentemente el hombre los había delatado cuando salió en busca de los alimentos que, según dijo, le faltaban. Pero en aquel momento nadie pensó en la traición, solo atinaron a salvar sus vidas.

Ruptura del cerco y dispersión del destacamento

Apenas el grupo quedó solo, los soldados comenzaron a disparar desde atrás de la casa de Santos Piñero y desde los potreros. Los alzados trataron de hacerles frente en los primeros minutos; pero el parque era muy escaso y la superioridad numérica de las fuerzas enemigas, abrumadora.

¹⁹ Tomás Lapique en su trabajo «La Llorona, una acción revolucionaria lubricada con sangre», *Granma*, La Habana, 2-8-1968, p. 2, señala que el árbol era un ateje y estaba a cincuenta metros de la casa de Piñero. Nilson Martínez Martínez asegura que era un cedro y Félix Hurtado Manso dice que, una caoba. Lo importante es la cercanía de la casa del delator, la cual era visible para los alzados. Desde ella veían a los soldados dispararles.

Félix Hurtado dio la primera orden a Beremundo: explorar si era posible escapar de la emboscada por la izquierda, donde había un platanal, para alcanzar luego las lomas. Al adentrarse unos metros, les empezaron a disparar también por ese lugar. Entonces Félix determinó abrirse camino atravesando la cañada para llegar hasta un paredón²⁰ de tierra. Él lo hizo primero, ganó la elevación y desde allí abrió fuego para que los demás pudieran ir pasando individualmente o de dos en dos.

No hubo bajas en ese primer encuentro. Con Félix siguieron cuatro combatientes; el resto —dos heridos, otros desconcertados y sin orientación sobre qué hacer— quedó a merced del azar.

Dos hechos fortuitos dieron al traste con las macabras intenciones de los esbirros: la caída del sombrero de Vidal Pérez Rodríguez y la tormenta que azotó la zona momentos después de iniciada la persecución. El primero permitió descubrir a los soldados antes de completar el cerco; y el segundo facilitó la huida de los revolucionarios.

Salvaje cacería y sangriento epílogo

La búsqueda y captura de los protagonistas del alzamiento la iniciaron las fuerzas del Escuadrón número 38 de Cabai-guán. El jefe del puesto militar, cuando se produjo la muerte de Zoilo Nápoles, era el teniente Germán Fernández Martell, quien fue sustituido de inmediato por el teniente Ramón Mirabal SOA,²¹ porque aquel no quería actuar de acuerdo con los propósitos del gobernador provincial, Segundo Borges Enríquez. En el testimonio de Baldomero Hurtado, padre de Félix y Berto, se pone en evidencia la esencia bestial del politiquero:

[...] yo estaba frente a la iglesia católica con Lucio Paz, el padre de Beremundo, tratando de saber algo para esconderlo, y

²⁰ Los campesinos le llaman así a una elevación del terreno con uno de sus lados como cortado a pico que semeja una especie de pared.

²¹ El segundo apellido no aparece en su inscripción de nacimiento. Este militar estaba por entonces asignado al puesto de Calabazas.

en eso llega Segundo Borges [...] y le dice a Mirabal que al primero que tenían que buscar era al boticario y matarlo de todas maneras porque él era el cabecilla, ¡que no se fuera a aparecer con él vivo en el pueblo! ²²

La importancia estratégica de este foco rebelde hizo que muy pronto se trasladaran al lugar tropas desde Trinidad, Fomento, Cienfuegos y Santa Clara, de donde vino hasta el Tercio Táctico. El propio gobernador de Las Villas participó de uniforme en la persecución del grupo de revolucionarios.

Entre los días 7 y 10 de agosto de 1957, realizaron una feroz cacería contra los quince hombres que se habían alzado en Cabaiguán.

De forma individual o por parejas capturaron a ocho de los jóvenes. Con ellos se ensañaron los militares del régimen. El tratamiento usual fue la tortura y los vejámenes físicos y verbales. Con un macabro sentido del humor se jugó con los jóvenes y hasta se les aplicó la ley de fuga. No bastó ametrallarlos o golpearlos bestialmente con las culatas de los fusiles; en algunos casos, casi fallecidos, recibieron varios tiros de gracia.

El entierro de los mártires y un festejo teñido de sangre

Diversas gestiones realizaron los familiares de las víctimas para recuperar sus cadáveres. Destrozados por la metralla y en estado de putrefacción, fueron bajados de las montañas, recobrados en los cementerios de Santa Lucía y Cabaiguán. Los militares merodeaban amenazantes; pero cada familiar acompañó y despidió a su muerto.

El sepelio de Manolito González Crespo se convirtió en una patriótica peregrinación del pueblo de Cabaiguán. Durante el recorrido del cortejo fúnebre la soldadesca no pudo impedir que, mientras se acompañaba el féretro, se entonaran las notas del himno nacional —cantado hasta el final, en solitario,

²² Mario Luis López Isla: Ob. cit., pp. 24 y 52.

por el joven Elcire Pérez González, cuando en una parada, el pueblo enmudeció ante la presencia amenazadora de los guardias. Miguel Reyes Castro, dirigente del MR-26-7 del sindicato de los tabaqueros y miembro del comité de huelga de esos días, fue quien despidió el duelo.

Sujeto a numerosas regulaciones por parte del ejército y con los guardias por los alrededores, se efectuó el entierro de cada revolucionario. Temían que el pueblo dejara brotar su rebeldía junto a su dolor, pues todos conocían de la barbarie manifiesta por la tiranía contra los cadáveres, y muchos pudieron presenciarlo durante las autopsias.

Los médicos Nérido González Hernández, Antonio Wenceslao Marcelo Franco y Alejandro Crespo Calderón, fueron presionados para que enmascararan la causa de muerte en sus dictámenes. De hecho, las certificaciones de defunción nunca se registraron, en un vano intento por empequeñecer el ensañamiento de la masacre. Las muertes de los ocho mártires no quedaron consignadas en ningún Registro Civil de la provincia de Las Villas.

Contrario al dolor que se experimentaba en numerosos hogares, el teniente Ramón Mirabal fue ascendido a capitán a pocos días de haber recibido la dirección del puesto de Cabaiaguán, como premio por la matanza que había dirigido entre los días 7 y 10 de agosto de 1957. En el bar El Gallito, el gobernador provincial, Segundo Borges Enríquez, celebró la promoción del militar; participaron guardias, oficiales y acólitos del asesino. Con gozo alzaron las copas en manos que aún expedían el hedor del crimen. Así festejaron las tres barras sobre los hombros de su flamante capitán.

*Inclusión errónea entre los mártires de La Llorona:
Rolando Monzón Rivero*

El 10 de agosto cayeron los dos últimos mártires de este acontecimiento histórico; sin embargo, dos días después, fue sacrificado en plena juventud y arrojado en el cementerio de Santa Lucía, otro cadáver ultimado también por los guardias.

Este hecho ha traído interpretaciones erróneas. En *Síntesis Histórica Provincial. Sancti Spíritus* (2011), de un colectivo de autores, y en diversos trabajos posteriores a ese libro, se consigna que dentro de los caídos había un desconocido, que elevaba la cifra a nueve asesinados. Mario Luis López Isla, en su libro *El alzamiento de La Llorona*, esclareció la verdadera identidad del noveno cadáver, incluido incorrectamente dentro de los mártires de La Llorona. Se basó en una carta de la dirección del Movimiento 26 de Julio en Cabaiguán a la revista *Bohemia*, fechada el 9 de noviembre de 1959. En el proceso investigativo, terminado en 1992, pudo precisar finalmente el nombre y los apellidos del joven: Rolando Monzón Rivero; la fecha de su asesinato: 12 de agosto de 1957; y su condición de mártir villaclareño sin vínculo alguno con los alzados comandados por Félix Hurtado Manso.

Justicia revolucionaria

Tras el triunfo de enero se instituyeron los Tribunales Revolucionarios de Guerra que juzgaron a delatores, torturadores y asesinos del antiguo régimen. Hubo algunos como Rafael Campos Gutiérrez y Pablo Campos Gutiérrez que escaparon del país y no pagaron sus crímenes ante la justicia.

Rogelio Concepción Pérez asumió el cargo de fiscal de este Tribunal en la provincia de Las Villas, el día 3 de febrero de 1959, y participó en el enjuiciamiento de los implicados en los hechos de La Llorona. También formó parte como vocal del Consejo Ordinario de Guerra del Partido Judicial de Sancti Spíritus en los juicios de los criminales.

El juicio de Ramón Mirabal se realizó en la planta alta del Ayuntamiento Municipal. A este acto asistieron figuras del pueblo, miembros de organizaciones revolucionarias y familiares de las víctimas. Ni siquiera con la sanción impuesta, el asesino pudo pagar la triste deuda que había contraído con las madres cabaiguanenses.

El 28 de octubre de 1976, la dirección del Partido Comunista de Cuba en el municipio, la Asociación de Combatientes

de la Revolución Cubana y el pueblo en general, erigieron en el microparque de La Palmita en Cabaiguán, un monumento en reconocimiento al hecho histórico. La obra fue ejecutada por Jesús Montoya con piezas de mármol traídas desde la Isla de la Juventud. En la parte central, se levanta una columna con la pretensión de igualar en su altura a las tres palmas reales que se yerguen entre los promontorios de tierra cubiertos de hierba fresca, las cuales semejan las montañas del Escambray.

A inicios de la década del ochenta las autoridades locales, en coordinación con la asociación de combatientes, delimitaron los sitios donde ocurrieron los asesinatos de cuatro mártires del alzamiento, ya que con anterioridad, a inicios de la Revolución, se habían levantado las tarjas donde cayeron Sergio y Manolito, y Beremundo y Vitalino.

A lomo de mulos fueron acarreados los materiales hacia las montañas con la ayuda del arriero Alejandro García Acosta, Alejo Chepe, quien durante la estancia de la Columna No. 8 Ciro Redondo en el Escambray, prestó su ayuda a los rebeldes.

...aras,
...o de
...as
...e
...no





Dionisio Rodríguez Mederos



Ingresó primero al Partido del Pueblo Cubano (Ortodoxos) y, posteriormente, a las filas del MR-26-7. Primera víctima de esbirros sedientos de sangre.

Nació el 29 de marzo de 1925 en Mota, en la zona de Santa Lucía, perteneciente hoy al término municipal de Cabaiguán. Fueron sus padres Felipe Rodríguez Rodríguez, de origen canario, y Felipa Mederos Ramos. En ese mismo sitio construyeron una vivienda de madera y guano, y su progenitor trabajaba la tierra en la finquita del hermano. Por aquella zona se sembraba mucho tabaco, y tempranamente

Contiene artículos,
documentos, citas,
testimonios

Contiene imágenes



Dionisio y sus dos hermanos, Felipe y Rolando, se incorporaron, con su papá, al riego de posturas, el desbotone y corte de la hoja. La madre trabajaba como cocinera en la casa de Pedro Ríos Hernández y en otras ocasiones en la de Pascual Ríos, dos campesinos.

Dionisio no asistió a la escuela, para firmar estampaba sus dedos en el papel.

Era un muchacho trabajador, afectuoso, pero muy reservado.

Cuando tenía apenas quince años fue a vivir al poblado de Santa Lucía. Se instaló en un ranchito que estaba en la arboleda de Justo Pérez. La madre no demoró en trasladarse también para ese lugar y desempeñó el oficio de lavandera. Además, trabajó como cocinera en la casa de Miguel González Pérez, conocido por Torumbo.

Durante este tiempo, Dionisio pescaba en los arroyos y cañadas cercanas. Siempre iba acompañado por sus amigos Félix Huertas Carmona y Maximino Rodríguez Villalba, Mino. Los peces que capturaban los vendían para obtener algún dinero. Después comenzó a realizar otras faenas. Se incorporó como despalador en la escogida de tabaco de Santa Lucía. Como esta tarea no era estable, también laboraba por un jornal con los campesinos de los alrededores que cultivaban tabaco. Fue, además, ayudante de un cobijador al que le decían Machín. Dionisio le alcanzaba las pencas de guano con una vara.

Frecuentemente el joven ayudaba a cargar agua a Francisco Rodríguez Ramos, quien tenía un kiosco y el pozo le quedaba distante. En una oportunidad, un amigo le gritó desde lejos que parecía un zángano con los cubos al hombro. Se enfadó tanto que, cuando llegó al portal, botó el agua de las vasijas. Su carácter era afable, pero no le gustaba el juego.

En sus ratos libres, visitaba la barbería de Gregorio Huertas Carmona. Allí causaban sensación sus narraciones de juegos imaginarios de pelota entre los equipos Almendares, Habana y Cienfuegos. Su voz parecía salir de un micrófono.

A veces, por la tarde, si terminaba temprano de trabajar, iba al arroyo de las cercanías. Cuentan que disfrutaba de esos ba-

ños vespertinos. Por entonces tuvo una novia que se llamaba Celina Rodríguez Rodríguez.

En 1952, supo a través de José Ruiz Lumpuy del golpe de Estado de Fulgencio Batista. Desde hacía tiempo, interesado en la situación por la que atravesaba el país, le hacía preguntas sobre esa temática al propio Joseíto y a José María Hernández, Chema. Con ellos y con Eumelia Rodríguez Campos, ingresó primero al Partido del Pueblo Cubano (Ortodoxos) y, posteriormente, a las filas del Movimiento 26 de Julio.²³

Era un joven tan discreto, que nadie podía pensar que estuviera afiliado al movimiento; solo los integrantes de su grupo lo sabían. Por ese tiempo, vendía billetes de lotería y se desplazaba por las zonas aledañas al poblado de Santa Lucía. Así comenzó a llevar mensajes, distribuir propagandas y bonos del 26 de Julio. También vendía los boletos que le entregaba un banquero de la zona de La Victoria, al que le decían Chicho Hernández.

Dionisio conocía a Rafael Concepción desde que trabajaron como jornaleros en la finca de Juan Sánchez. En una ocasión, le pidió ayuda para sacar de abajo de unos cujes, en la casa de tabaco, unas armas que tenía ocultas; después salió solo y se las llevó. Días más tarde, le dijo que lo esperara en la vaquería de Juan Curbelo Martínez para que les sirviera de guía a unos hombres. Rafael esperó hasta el anochecer, los individuos venían vestidos con traje del ejército; así los condujo hasta Las Tinajas. Al día siguiente regresó solo.

Cuando el grupo rebelde, procedente de Neiva, contactó con Joseíto Ruiz Lumpuy para conseguir un práctico que lo llevara hasta el Escambray, el jefe de la célula le planteó la tarea al Chema. Dionisio Rodríguez Mederos fue el seleccionado. El día 6 de agosto se encontró con los alzados en el monte de Colunga; se hizo notar a través de tres silbidos. Esa era la contraseña.

²³ Testimonio de los combatientes Raúl Rodríguez Rodríguez, Mario Rodríguez Valero y Delfina Rodríguez Campos.

Cumplió la indicación de guiarlos hasta La Llorona y con posterioridad continuar sus actividades.

Al día siguiente, recibió la encomienda por parte del jefe de los alzados de ir a Cabaiguán y establecer contactos para asegurar la permanencia del grupo y su avituallamiento. Antes de marchar, Dionisio le indicó al campesino Santos Piñero Díaz²⁴ que hiciera comida para los rebeldes, le precisó a Félix Hurtado Manso cuándo y dónde recoger los alimentos y marchó a cumplir con su tarea al poblado.

Cuando regresaba a Santa Lucía, fue sorprendido y apresado por los soldados del teniente Ramón Mirabal. Un campesino llamado Alejandro y apodado el Moro, por indicación del oficial, lo amarró fuertemente con una soga. Durante el trayecto al lugar donde sabían que estaban los rebeldes, continuaron las torturas y vejaciones. Al llegar lo remataron a culatazos y le dispararon.²⁵

Dos días después, los soldados trajeron el cuerpo en un yipi y lo dejaron frente al cementerio de Santa Lucía para que Lorenzo Martín González, el sepulturero, lo enterrara.

El cadáver tenía huellas de golpes en el rostro y en el cuerpo; estaba muy inflamado y prácticamente en estado de putrefacción por el tiempo expuesto a la lluvia. Hasta allí llegó el telegrafista Erasmo Ramón Hernández Esponda, también Francisco Sánchez Guerrero, Raúl Rodríguez Rodríguez y Exiquio de la Cruz —amigos de Dionisio—. Tan pronto los guardias se alejaron, salieron en busca de madera al aserrío de Eladio Carballo Rodríguez para hacer un ataúd. El carpintero Severiano Pino Rodríguez construyó el féretro²⁶ de quien solo contaba al morir con treinta y dos años.

²⁴ Este campesino fue ajusticiado posteriormente. La guerrilla de Enoel Salas Santos, que ya luchaba en el Escambray, juzgó al delator y designó a Enoel Salas y a Heriberto Zequeira para cumplir el veredicto emitido por el grupo de combatientes.

²⁵ Expediente del mártir, en el archivo de la Asociación de Combatientes de la Revolución Cubana, Cabaiguán.

²⁶ Testimonio de Raúl Rodríguez Rodríguez, combatiente de la lucha clandestina e internacionalista, Santa Lucía, Cabaiguán.

Después del triunfo revolucionario, el cadáver fue exhumado; se mantuvo en Santa Lucía. Actualmente sus restos se encuentran en el osario 90 del Panteón de los Caídos por la Defensa de la Patria, en el cementerio de Cabaiguán. Hay colocada una tarja en el lugar donde cayó como recordación de su acto heroico a favor de la libertad de la patria.

El 24 de mayo de 1961, se constituyó la cooperativa Dionisio Rodríguez Mederos, la cual dirigió Miguel González Enríquez. Esta organización



Monumento que rememora el lugar donde cayó Dionisio.



campesina dejó de funcionar en el año 1968, fecha en que se crearon las Cooperativas de Producción Agropecuaria 10 de Octubre y Sergio Soto Valdés con parte de las tierras de la anterior agrupación. Hoy llevan su nombre un círculo social en Santa Lucía; y en Cabaiguán, una escuela primaria en la calle Luis Seijas Echemendía, un Comité de Defensa de la Revolución en la zona 41 y una calle del Consejo Popular Urbano.



Orestes Isidro González Morales



El más joven de los revolucionarios asesinados.

Los fines de semana que iba de visita a Vueltas para ver a su familia llevaba bonos del 26 de Julio ocultos en las medias para venderlos.

Nació el 15 de mayo de 1936 en la finca Charco Hondo, en la zona de Vueltas de Las Villas. Sus padres fueron Clotildo González Espinosa y María de la Cruz Morales, quienes habían establecido una humilde vivienda en aquella región campesina. El matrimonio conformó una familia numerosa de diez hijos: Raúl,

Mercedes, Gilberto, Cándida, Camila, Orestes Isidro, Israel, Eligio, Leovigilda y Eliseo Marciano. Por el elevado número de hermanos y las dificultades económicas que atravesaban para lograr el sustento del hogar, Isidro colaboró desde los ocho años en diferentes actividades de la casa, al tiempo que asistía a la escuela en la finca Palma Azul.

A finales de 1948 la familia se trasladó a vivir para Aguada de Moya. Iba en busca de mejores condiciones de vida, pero allí continuó sumida en la miseria. El padre no encontró prosperidad en el nuevo asentamiento y los hijos, pequeños aún, no podían aportar mejores salarios: él trabajaba de sol a sol en una finca arrendada y los hermanos mayores contribuían a su labor. Con apenas doce años, Isidro se unió a ellos en las faenas agrícolas.

Un año después su papá falleció. Con toda la prole a cargo de la madre, los varones se vieron obligados a moverse hacia otros lugares en aras de contribuir al hogar con su aporte económico. Cursaba quinto grado, cuando hubo de interrumpir sus clases para dedicarse de lleno al cuidado de los hermanos.

No demoró el día en que Isidro marchara también hacia otras zonas de Las Villas en busca de trabajo. Al enterarse a través de un amigo de que en las sitierías de Neiva y Santa Lucía, en Cabaiguán, había empleo en las vegas de tabaco, se dirigió allá y comenzó a laborar como jornalero en diferentes cultivos. Pronto aprendió el manejo de la cuchilla en el corte de tabaco; en otras labores se desempeñaba con habilidad. Una vez que logró estrechar sus relaciones en la zona, se hizo acompañar de un hermano que también pudo incorporarse a las actividades agrícolas. La amistad creada con los campesinos le propició volver en cada “tiempo muerto”.

A los veinte años, ya se interesaba por la situación de miseria en que vivían los campesinos y obreros de su país. Cuando supo de la lucha clandestina, buscó las vías para incorporarse a ella.

Empezó a asistir a reuniones con revolucionarios de Santa Lucía y participó en la venta y distribución de bonos. Los fi-

nes de semana que le era posible, iba de visita a Vueltas para ver a su familia y llevaba bonos del 26 de Julio ocultos en las medias para venderlos en el propio poblado, en Ojo de Agua y El Purial.

En muchas ocasiones, su hermana Cándida y Jesús Jiménez lo ayudaban para que pudiera distribuirlos todos y regresar temprano a su lugar de trabajo. En Vueltas, participó en reuniones secretas y se relacionó con otros colaboradores que la familia nunca llegó a conocer.

Cuando ocurrió el asesinato de Frank País, se encontraba en Neiva, estrechamente relacionado con Beremundo Paz, Vitalino Calero y otros revolucionarios. Conoció lo que se gestaba y se incorporó a las acciones que se realizarían. Formó parte de uno de los grupos encargados de la recogida de armas por las zonas de Echenique, Zarza Gorda, Vega del Paso, Violeta Tres y otros lugares del territorio.

El 4 de agosto de 1957 marchó con sus compañeros rumbo al Escambray. En el lugar conocido como el valle de La Llorona fueron sorprendidos el día 7; tuvieron que dispersarse. Isidro resultó herido al producirse el tiroteo inicial, logró ocultarse bajo unas piedras; pero al día siguiente fue descubierto y asesinado por los guardias. Isidro solo tenía veintiún años.

Tras este hecho, en el cuartel de Cabaiguán apresaron a Gilberto, el hermano de Isidro que trabajaba por Santa Lucía. La familia de Vueltas al conocer la situación acudió a la jefatura para que un funcionario, al que conocían, atestiguara que el muchacho no tenía vínculos con lo ocurrido. Una vez en libertad, el joven regresó a su pueblo y buscó a su padrino, Vicente Portal, para que le diera la noticia a su madre de la muerte de Isidro. Él no tuvo valor para hacerlo.

Sus restos descansan en el Panteón de los Veteranos, en el cementerio de Vueltas, provincia de Villa Clara. Donde fuera asesinado el joven mártir hay una tarja que le rinde homenaje a su memoria.

En Aguada de Moya existe una Cooperativa de Créditos y Servicios fortalecida que ostenta el nombre de Isidro

González Morales; también la escuela primaria lleva su nombre. En Cabaiguán, identifica una calle del Consejo Popular Urbano I.



Tarja que le rinde homenaje en el lugar que fuera asesinado.





Manuel Brito Morales

*Tercer mártir de La Llorona.
Por su larga trayectoria
de pugnas y enfrentamientos
contra la explotación
de los obreros y desalojos
campesinos, sufrió multas,
cárcel, pérdida de empleo,
el rechazo de los dueños
a contratarlo...*

Nació el 28 de noviembre de 1913 en Pinar del Río. Sus padres eran de origen campesino y se nombraban José y Juana. En 1916, cuando tenía tres años, la familia se trasladó a Las Villas. Se asentaron en la finca Vegas de Caonao, perteneciente al barrio de Bamburanao, en el municipio de Yaguajay. A los

siete años comenzó a asistir a la escuela; pero solo logró alcanzar tercer grado pues, con su papá, tuvo que incorporarse a distintas labores agrícolas.

La familia se mudó en 1930 a la finca Bella Vista, en el barrio de Meneses. Ya en ese lugar comenzó a demostrar su carácter rebelde contra los patronos explotadores en las escogidas de tabaco. Allí se puso al frente de la primera huelga de despalladores contra los dueños, José Fragoso y Pedro Lorenzo.

Tras la caída del tirano Gerardo Machado, en 1933, se incorporó a las luchas revolucionarias, y un año después, ingresó a la Liga Juvenil Comunista. Desde entonces, arengó a los obreros y a los campesinos en manifestaciones públicas, pronunciándose contra los desalojos que ejecutaba el terrateniente Francisco Delgado. Similares motivos también devinieron causas de enfrentamientos contra el latifundista Teodoro Rodríguez en la finca La Fortuna.

Por su actitud a favor de la clase humilde, fue aislado por los patronos del territorio; necesitó marchar en busca de trabajo hacia otras colonias por la zona de Violeta, en la provincia de Camagüey. Allí se desempeñó como cortador de caña y sostuvo su primera lucha contra un comerciante español, el cual robaba a los obreros despiadadamente. Manuel le expresó su queja y, al hombre contestarle en mala forma, rompió la báscula y sobrevino un fuerte altercado. Por este hecho tuvo que irse de la zona. Se trasladó entonces a las colonias de Dionisio Velasco, donde trabajó por corto tiempo, ya que al conocerse de sus luchas, lo expulsaron.

Se marchó a Mayajigua, pero debido a sus justos reclamos y protestas, ahora contra el sargento Graverán, propietario de una colonia de caña, se vio obligado a abandonar el lugar. El nuevo destino fue una plantación de tomates donde afrontó dificultades por emprenderla a golpes contra un capataz que atropellaba a los trabajadores. Por esa razón lo sancionaron a dos meses de prisión en la cárcel de Remedios. Sus reclamos al alcaide por la pésima comida y los maltratos a los reclusos, le granjearon nuevas dificultades; como castigo lo trasladaron a las playas militares de Caibarién. Ahí también arengó a los

presos y los exhortó a no trabajar como respuesta a las malas condiciones del lugar. Esta vez lo llevaron a la celda de castigo por varios días.²⁷

Una vez en libertad, reanudó sus faenas en las tomateras donde, por las mismas causas, tuvo riñas con el representante del patrón y al resultar este lesionado en un pómulo, Manuel fue condenado a sesenta días de arresto y cien cuotas de \$5.00 a pagar con trabajo. Muchas personas del pueblo de Jarahueca que lo estimaban recogieron casi la totalidad de la multa a través de actividades bailables y donativos.

Ya en la zafra de 1937 se encontraba en Camagüey. Allí la situación se hizo insostenible y vino para Mayajigua a elaborar carbón en la zona de la loma de La Rosa Perdida.

En 1940 conoció en Jarahueca a Aurelia Rodríguez Bello con quien conformó un hogar. La familia era numerosa, su esposa tenía cinco hijos y después de su unión nacieron Armín, Odesa, Desnide y Manuel. Durante los primeros tiempos, trabajó en las minas de Jarahueca como estibador de tanques de petróleo. Pero por su carácter rebelde y no haber votado nunca en las elecciones, se vio amenazado. Los problemas con las autoridades se agudizaron y volvió a la cárcel.

Al salir de prisión decidió marchar junto a su esposa e hijos a la colonia Sabicú en el central Violeta. En 1948 supo de la muerte de Jesús Menéndez; montado a caballo recorrió las colonias de la zona para incitar a los trabajadores a paralizar las actividades laborales. La Guardia Rural lo detuvo y lo obligó a abandonar el lugar. En una colonia de Meneses, al amparo de un mayoral amigo de la infancia, trabajó varias zafras. Entonces retornó a Camagüey, donde vivía su hermana Andrea, cerca del central Violeta.

Aproximadamente en 1951, se mudó con su familia para el poblado de Placetas, donde tampoco pudo encontrar trabajo estable. Ante la difícil situación económica de la familia, Orlando y Armín, aún sin edad laboral, se incorporaron a trabajar

²⁷ Notas inéditas de Jesús Consuegra Maurell, Santa Clara.

en una fundición, mientras los fines de semana limpiaban zapatos.

La decisión de Manuel fue irse con su cuñado Julio Rodríguez Bello, que vivía en Vega del Paso, un caserío humilde enclavado junto a la línea del ferrocarril por donde se trasladaba la caña para el central San José. Allí comenzó a laborar como obrero agrícola con su hijastro Orlando Llaugert Rodríguez.

Durante su estancia en la zona, se relacionó con Miguel Rivero Alfonso y Pedro Antonio Arboláez, miembros del MR-26-7 en Potrerillo. A través de Bautista Martínez y Pepe Pérez contactó con la célula del 26 de Julio de Echenique, en la cual militaban Horacio González y Fausto Sosa Martínez; de igual manera sucedió con los revolucionarios de Neiva, por quienes supo de la muerte de Frank País. A partir de este momento se mantuvieron atentos a las orientaciones de la dirección nacional de la organización.

El 3 de agosto pasó a formar parte del destacamento de Félix Hurtado que recorría las sitios de Neiva para apropiarse de armas y municiones en poder de personas ya identificadas con anterioridad. Tuvo activa participación en la muerte de Zoilo Nápoles, que se produjo en defensa propia, cuando al exigírsele la entrega del arma en su poder, el campesino atacó con su machete a Vitalino Calero. Este hecho influyó en las acciones posteriores. El comando optó por alcanzar las montañas del Escambray. A él, por ser el mayor del grupo y por el respeto que inspiraba, sus compañeros comenzaron a llamarle Teniente Bolo.

Sorprendidos los combatientes el día 7, tuvieron que dispensarse ante la superioridad en armas y número de soldados. La persecución se convirtió en una feroz cacería. Manuel rompió el cerco y escapó en dirección contraria a la tomada por Félix, Berto, Llaugert, Beremundo y Vitalino. Se encontró con Nilson y vio a Manolito y a Sergio, pero decidió continuar solo. Consideró que de esa forma el escape era más factible. Logró llegar a El Guineo, muy distante de La Llorona, y allí encontró la muerte en circunstancias que no se han podido precisar con exactitud; pues han circulado diferentes versiones

del suceso, debidas al testimonio de los campesinos y de uno de los sobrevivientes del alzamiento, Enoel Salas Santos.²⁸

Pero, casi siempre, el que informa, señala hechos que le llegan contados por otra persona. Enoel Salas dijo que cuando estaba en el Escambray escuchó que Brito había ido a una casa y allí llegaron los soldados. Otra de sus interpretaciones particulares sitúa al combatiente por el declive de una loma de El Arriero, cerca de un callejón: desde la posta, a medio kilómetro de distancia, los soldados lo vieron mientras cruzaba una cerca y lo ultimaron de un disparo. Esta versión puede ser posible a medias, pues al Bolo Brito lo asesinaron con certeza en El Guineo y no en El Arriero. Así lo indica, además, la tarja colocada en la loma de La Campana, de la zona de El Guineo, Fomento.

La tercera versión se la refirió también un campesino viejo: el alzado fue hecho prisionero y lo soltaron para que cruzara corriendo por debajo de una cerca, y si lo lograba, lo dejaban libre. Eso le hicieron creer, o al menos, le dijeron. Cuando lo intentaba, le dispararon. Los testimonios son contradictorios en cuanto a cómo sucedieron los hechos; pero el lugar donde cayó sí está bien definido y se conoce que recibió un disparo a distancia.

Muy próxima a la tarja se advierte la existencia de restos de una alambrada de púas con postes del árbol conocido popularmente como matarratón, ya secos en su mayoría, pero que bajan en alineación desde el camino. Hay una arboleda, indicativa de que seguramente existió una vivienda. Si confrontamos el entorno donde se produjo la muerte de Manuel Brito, las versiones y varios datos objetivos puede incluso hasta aventurarse una hipótesis.

Por todo ese territorio, había postas en puntos estratégicos mientras duró la persecución de los alzados; el lugar del deceso está a unos doscientos metros del callejón que comunica a El Guineo con Gavilanes, pasando por el filo de la loma La Gloria, y en un sitio inmediato hay una alambrada. Desde el callejón puede avistarse una persona cuando

²⁸ Mario Luis López Isla: Ob. cit., p. 38.

se acerca a ese lugar, y a Brito le dispararon desde lejos. Todos estos son datos veraces en un alto por ciento, y permiten suponer que a Manuel Brito Morales lo hicieron prisionero, al ser visto por los guardias del camino cuando se aproximaba a la casa y allí lo aprehendieron. Después aquellas bestias con macabro sentido del humor, prometieron dejarlo libre si lograba franquear la cerca en determinado tiempo. A punto de conseguirlo, de un certero disparo los soldados dieron fin a la mortal diversión. Así pudo probablemente ocurrir.

Manuel Brito Morales murió el 8 de agosto. Contaba al morir con cuarenta y tres años y una larga historia de encarcelamientos y luchas contra los patronos. Su vida estuvo llena de miseria. El testimonio de su hermana Eladia Brito Morales es lacerante:

Mi hermano vivía en pésimas condiciones, era muy humilde y apenas tenía ropa. Cuando se fue a alzar me dejó una faja que usaba para una hernia medio estrangulada que tenía. Yo recuerdo que el día que lo trajeron muerto, sus za-



Por donde debió cruzar cuando intentaba escapar de los soldados.



patos estaban amarrados con ariques de yagua.²⁹

Después del triunfo de la Revolución, varios familiares y los combatientes Mario Rodríguez Valero y Félix Hurtado Manso trasladaron sus restos para Jarahuca, los cuales descansan definitivamente, desde el 24 de febrero de 1999, en el Panteón de los Caídos en Defensa de la Patria en Yaguajay: osario No. 40.

En el lugar donde ocurrió su asesinato, hay una tarja



Tarja que perpetúa su memoria.

²⁹ Ibidem.



que perpetúa su memoria desde la década del ochenta del pasado siglo; también los habitantes de Jarahueca señalaron la casa donde vivió.

Tras constituirse en el país el movimiento cooperativo, en el año 1965 se dignificó por primera vez un organismo de base con el nombre de Manuel Brito Morales en la zona de Potrerillo, perteneciente entonces al barrio Tibisial. Hoy llevan su nombre, una calle de Cabaiguán, un Comité de Defensa de la Revolución de la zona 109 del Consejo Popular Urbano I, una delegación de la Federación de Mujeres Cubanas en Santa Lucía y una Asociación de Combatientes de la Revolución Cubana del poblado de Jarahueca.



Sergio Ruperto Espinosa Águila



Participó, clandestinamente, en acciones de sabotaje, en la venta de bonos del 26, en la recaudación de dinero y en las reuniones a las que era convocado.

Nació el 5 de junio de 1935 en la finca San Rafael, zona de Neiva, en el municipio de Cabaiguán. Fueron sus padres Sixto Espinosa Portal y Emilia Águila Mutis, quienes constituyeron un hogar de tres hijos: Manuel, Sara y Sergio, que era el menor.

Tenía pocos años de edad cuando la madre dejó a sus hijos al cuidado del progenitor,

que no volvió a contraer nuevas nupcias. El padre atendía la casa, buscaba el sustento y era ayudado por Manuel, el hijo mayor. Cerca de su hogar vivía la familia de Emilio Monteagudo Espinosa, la cual le brindó apoyo en la crianza de los hijos.

En muchas ocasiones Sixto se ausentaba de la casa para trasladarse hacia otras zonas como vendedor ambulante, aunque habitualmente trabajaba como obrero agrícola. A pesar de las limitaciones económicas, se esforzó para que sus tres hijos aprendieran a leer y a escribir. Los dos menores conocieron las primeras letras a través de su hermano Manuel; poco después, el padre les pagó estudios en la escuelita rural de la curva de Cuatro Esquinas. Pero allí solo cursaron hasta el segundo grado de la enseñanza primaria.

Desde temprana edad, Sergio tuvo que trabajar para mantenerse y ayudar al padre. Las primeras labores como asalariado las realizó en los campos de la zona de Neiva. En este lugar, existían numerosos vegueríos y encontró trabajo en la siembra, limpia y corte del tabaco.

Cuando, poco tiempo después, falleció el padre, Manuel y la familia cercana continuaron atendiendo y prestando apoyo a los más chicos.

Sergio se convirtió en un joven apuesto, de rostro sonriente que le facilitaba la conquista de muchos amigos y admiradoras. A veces, utilizaba el término de Nené para dirigirse a las personas de forma más cariñosa. Por aquel tiempo tenía una novia reconocida por la familia que se llamaba Leila Santos.

Era aficionado a la música y de forma autodidacta aprendió a tocar la guitarra. Después participaba en fiestas familiares en la zona durante los días de Navidad, cumpleaños y otras celebraciones a las que era invitado. Sentía un profundo amor por el instrumento y siempre lo mantenía adornado con un lazo azul en el extremo medio de la pala o clavijero. También le gustaba realizar cortes de cabello, tenía destreza para hacerlo; por eso, y porque no cobraba, algunos familiares y vecinos venían a su casa para que les brindara el servicio.

A inicios de la década del cincuenta se afilió al Partido del Pueblo Cubano (Ortodoxos) y después ingresó en las filas

del Movimiento 26 de Julio. Pertenecía a la célula de Neiva, pero nadie en su casa lo sabía; era muy discreto y cuando salía de noche decía que iba a ver muchachas.

Participó, clandestinamente, en acciones de sabotaje, en la venta de bonos del 26, en la recaudación de dinero y en las reuniones a las que era convocado. Realizaba prácticas de tiro en la finca de Lucio Paz de la Rosa y se destacaba como el de mejor puntería. Era un tirador zurdo.

Cuando se movilizó su célula, en los primeros días de agosto de 1957, participó en la recogida de armas. Se presentó con la cara cubierta por un paño en la casa de Emilio Monteagudo y le pidió la escopeta. El campesino lo reconoció de inmediato y le dijo que se quitara la tela del rostro. Entonces le entregó el arma, que perteneciera a su padre y tenía bajo su custodia. De paso le aconsejó que se cuidara mucho, que los guardias no perdonaban a nadie. Ya el joven estaba integrado al grupo de revolucionarios que pocas horas después marcharía rumbo al Escambray.

El día 7, en el valle de La Llorona, al dispersarse el grupo rebelde ante el ataque repentino de las fuerzas militares del régimen, quizás aturdido por la sorpresa, corrió junto a José Manuel González Crespo en dirección contraria a la indicada por Félix Hurtado. Ambos trataron de escapar del ejército e hicieron el intento de retornar a Cabaiguán. Pero al día siguiente, durante el trayecto de regreso, fueron detenidos en el camino que viene de Macaguabo, pasa por El Corujo y continúa rumbo a Manaca Ranzola.

Los soldados del Cuerpo de Vigilancia de Carretera que los apresaron eran el sargento Pedro Prado Area, los soldados Pablo Campos Gutiérrez, su hermano Rafael, Pedro L. Oquendo Astibia y Rafael Cabrera Prado, quienes iban en un yipí. Los llevaron a la zona de El Guineo, y en la finca La Eneida, subieron por una ladera de la loma conocida como el Hoyo de la Campana.³⁰ Lo

³⁰ Testimonio de Elio Jesús Rodríguez Pentón, propietario actual de La Eneida, que presenció estos acontecimientos cuando tenía dieciocho años.

hicieron con el pretexto de buscar unos revólveres que los detenidos habían dejado escondidos. El oficial y los dos soldados regresaron solos de la loma después de ametrallarlos. El ruido de las descargas de las armas de fuego estremeció el lomerío y llenó de zozobra a los habitantes del lugar. La lluvia de toda esa noche cayó sobre los cuerpos exánimes.



Elevación en la finca La Eneida donde fue asesinado junto a Manuel González Crespo.

El día 9 los guardias se presentaron en la casa de Rafael Rodríguez Palmero y le dijeron que tenía unos muertos en la finca. El hombre respondió que



no había matado a nadie. Aun así, le ordenaron que los bajara de la loma. Con la ayuda de algunos vecinos, el campesino trasladó los cuerpos a la base de la pequeña elevación.³¹ En horas de la tarde volvieron los guardias, recogieron los cadáveres en una camioneta y los arrojaron sobre unas yaguas en el cementerio de Santa Lucía.

Cuentan testigos presenciales que el cuerpo de Sergio estaba prácticamente destrozado por los impactos de las balas. Al otro día del asesinato, cuando los campesinos fueron a levantar el cadáver estaba boca abajo; al voltearlo, derramó de su vientre un líquido sanguinolento y otras sustancias serosas.³² Una ráfaga de disparos casi le había seccionado su cuerpo en dos partes.

Las autopsias se hicieron en el mismo cementerio. Ya sus restos mortales estaban descompuestos y tenían muy mal olor. El enfermero José Ramón Vallina Soto le extrajo varias balas del cuerpo; entre

³¹ Ibidem.

³² Ibidem.



Lugar que recuerda el lugar donde fueron asesinados Manolo González y Sergio espinosa.



ellas, una alojada en la columna vertebral.³³ Fue sepultado en el panteón de Juan Espinosa Portal, ubicado en el cementerio de Cabaiguán. Allí yace todavía. Contaba al morir con veintidós años.

En la ladera de la loma, a unos quinientos metros del camino que conduce a Manaca Ranzola, hay dos cruces que marcan el lugar del asesinato de Sergio y José Manuel. Y en la base, los tabaqueros de la fábrica Galileo erigieron en 1959, una tarja que señala donde fueron depositados sus cadáveres antes de llevarlos hasta el cementerio el día 9 de agosto. Hoy tiene su nombre una calle ubicada en el Consejo Popular I de Cabaiguán.

³³ Testimonio de David Monteagudo Espinosa, 11 de febrero de 2015, Cabaiguán.



José Manuel González Crespo



Tenía buenas relaciones con sus compañeros de trabajo y, a pesar del poco tiempo en el centro, asumió posiciones solidarias ante los reclamos y demandas que hacían los tabaqueros.

Nació el 5 de enero de 1934 en El Ingenito, un barrio de Santa Lucía, del municipio de Cabaiguán. Fueron sus padres Félix González Vergara, emigrante de origen canario, y Eladia Crespo González, de la zona de Mayajigua, ambos se dedicaban a las labores agrícolas. Cuando José Manuel tenía seis meses, su familia se trasladó para la zona de Banao; su abuelo materno había arrendado

una finquita en ese lugar. Allí nacieron sus hermanos: Osa-na, Ela, Abraham Heriberto, Juan, Segunda y Delia. En este poblado, José Manuel fue inscripto y cursó los estudios primarios hasta tercer grado, en la escuela pública rural de Río Abajo.

Cuando Manolito tenía catorce años se fue a vivir a Cabaiguán con su hermana Ela, a la casa de una amiga de la madre. Pronto se incorporó a las labores de escogidas y despalillos de tabaco; también se relacionó con los hermanos Orestes y Eduardo Concepción Pérez, quienes lo impulsaron, tiempo después, para que aprendiera el oficio de tabaquero en el chinchal Manaquita, propiedad de su padre Francisco Concepción Leal, ubicado en la calle Máximo Gómez No. 15. Los compañeros de trabajo comenzaron a identificarlo por el apodo de Banao, alusivo a su lugar de procedencia.

En 1952 la madre se trasladó para Cabaiguán con su hermana Isora. Poco después vino el resto de la familia; residieron en una casa de la calle Natividad, hoy Avenida Libertad. Los abuelos maternos también alquilaron una vivienda cerca de ellos. El padre se ausentaba con frecuencia del hogar y los hijos se vieron obligados a incorporarse a diferentes labores para contribuir al sustento familiar. Manolito, siempre preocupado por su hogar, se mantenía atento a las necesidades de su madre y hermanos menores.

Era un joven alto y fuerte; de carácter reservado y afectuoso. Estaba asociado a la Colonia Española adonde le gustaba ir por las tardes a jugar dominó y a conversar con los amigos.

A finales de ese año, 1952, encontró un puesto en la fábrica de tabacos Galileo. Tenía buenas relaciones con sus compañeros de trabajo y, a pesar del poco tiempo en el centro, asumió posiciones solidarias ante los reclamos y demandas que hacían los tabaqueros. Se sentaba junto a Eladio Martínez Alarcón y Mario Alba Castellón, quien era dirigente de la célula del 26 de Julio en la fábrica, y nunca supo que fueran de la misma organización.

Ingresó al Movimiento 26 de Julio con Carlos Cruz Monteagudo y Berto Hurtado Manso. Participaba en las reuniones y cumplió diferentes tareas, entre ellas, la venta de bonos.

Corría 1957. El 3 de agosto era el cumpleaños de Delia, la menor de sus hermanas. Frente al bar El Cable se encontraron. Le recomendó que fuera para la casa pues era peligroso estar en la calle y le añadió que él debía hacer una gestión. Esa fue la última vez que se vieron.

Ya se sabía del llamado a la huelga. Muchos de los comercios y centros estaban cerrados. Manolito, junto a Vidal Pérez y Berto Hurtado, decidió alejarse del pueblo, ya que los tabaqueros resultaban sospechosos a los guardias. En el recorrido se dirigieron a diferentes zonas rurales donde había escogidas de tabaco para comprobar si estaban cerradas. El



Carné de asociado a la Colonia Española de Cabaiguán.



día 5, después de andar Punta Diamante, El Purial y Santa Lucía, cuando el comando guerrillero se encontraba en casa del isleño Nazario Hernández, pariente suyo, se integró al grupo armado de Félix Hurtado con sus dos compañeros. Al atardecer partieron rumbo al lomerío.

Los sucesos en la zona de Neiva durante los días 2 y 3 de agosto pusieron sobre aviso a las fuerzas del ejército del territorio. El jefe del puesto de Cabaiguán, y el propio gobernador solicitaron refuerzo de la provincia para sofocar el alzamiento. Así fue cómo el día 7, los guerrilleros resultaron sorprendidos en las estribaciones del Escambray, sin posibilidad de respuesta ante la superioridad de los efectivos militares. No tuvieron otra opción que alejarse del lugar.

Ante el desconcierto, José Manuel González y Sergio corrieron en dirección contraria a la indicada por Hurtado Manso, tratando de escapar y retornar a Cabaiguán. Pero al día siguiente, fueron detenidos en el camino de Manaca Ranzola por el sargento Pedro Prado Area y los soldados Pablo Campos Gutiérrez, su hermano Rafael, Pedro L. Oquendo Astibia y Rafael Cabrera Prado, miembros del Cuerpo de Vigilancia de Carretera que se trasladaban en un yipi.

Inicialmente llevaron a los prisioneros a la casa de Ignacio Sánchez Salazar en el monte de Colunga, luego los trasladaron a la zona de El Guineo, y allí en la finca La Eneida subieron por una ladera de la loma el Hoyo de la Campana con el pretexto de buscar unos revólveres que los detenidos habían dejado escondidos. El oficial y los soldados volvieron solos, al rato, después de ametrallarlos. Los árboles, lomas y habitantes del lugar fueron mudos testigos de tan terrible infamia.

Los guardias aparecieron de nuevo en la finca el día 9, le dijeron al campesino que tenía unos muertos en la loma y debía bajarlos. Este, con la ayuda de algunos vecinos, trasladó los cuerpos hasta la base de la elevación. En horas de la tarde volvieron los uniformados, recogieron los cadáveres y los arrojaron en el cementerio de Santa Lucía.

Enteradas Ela y Segunda de que el cuerpo sin vida de su hermano se hallaba en el cementerio, fueron a recogerlo, pues

la madre se encontraba en Banao. Casi dos días a la intemperie, incluso bajo la lluvia, el cadáver apeataba. El rostro estaba desfigurado y con mordeduras de ratas, e inflamado su vientre; pero Ela lo reconoció con seguridad por la orificación que tenía en el incisivo derecho. Contaba al morir con solo veintitrés años. Poco tiempo después nació su pequeña hija Ada Manuela González López, sin tiempo para conocer a su padre.

La autopsia fue realizada en el propio cementerio por los médicos Nérido González Hernández y Alejandro Crespo Calderón, y actuó como enfermero Eduardo Vera, conocido por Nené.³⁴

El juez Eduardo Wrrves Miranda entregó el cadáver a las hermanas. Inicialmente decidieron velarlo en la Colonia Española, pero la Guardia Rural no lo permitió. Entonces lo llevaron en horas de la noche para su casa, en Segunda del Sur No. 23. Allí concurrió el pueblo y los tabaqueros. El ejército se mantuvo merodeando; sin embargo, durante el recorrido del cortejo no pudieron impedir que el funeral se convirtiera en un acto de repulsa popular.

La impronta fue captada por Jesús Pujol Núñez y Luisito Arias que, desde lo alto de un edificio, tomaron varias fotos mientras el cortejo se desplazaba por Segunda del Sur, José Martí y por Santa Lucía con rumbo al cementerio municipal. Al crearse la Sala Alzamiento de La Llorona en el Museo Municipal General de Cabaiguán. Las instantáneas fueron donadas por Eduardo Concepción Luna, quien había recuperado algunas de ellas.

El cadáver de Manolito se enterró en una tumba familiar. Actualmente sus restos descansan en el osario 4 del Panteón de los Caídos por la Defensa de la Patria, en el cementerio municipal. Donde ocurrió el asesinato hay colocada una cruz, y en la base de la loma, los tabaqueros de la fábrica Galileo erigieron una tarja a la memoria de los dos combatientes.

³⁴ Testimonio de Arturo Cuéllar Medina, alguacil del juzgado de Cabaiguán en 1957.

Su nombre honra un Comité de Defensa de la Revolución de la zona 68 en Jíquima de Peláez; y en Cabaiguán, la Torrefactora de Café en el barrio de El Jobo, una escuela primaria construida por iniciativa de los tabaqueros e inaugurada el 21 de agosto de 1960, y una calle del Consejo Popular Urbano I.



Sepelio convertido en manifestación de repudio popular contra la tiranía.





Horacio González Méndez



*Sexto mártir de La Llorona.
Cuando se constituyó
la célula del Movimiento 26 de
Julio en Echenique, se integró
a ella, siempre
muy cuidadoso de que
su madre no sospechara
de sus nuevos quehaceres.*

Nació el 13 de febrero de 1919. Fue hijo de Pablo González Corrales y Tomasa Méndez Peñate, dos campesinos humildes que conformaron una numerosa familia de once descendientes: Paulino, Claudio, Blanca, Cándido, Horacio, Anesio, Antonio, Damián, Arsenio, Sara Esther y Clara. Su vivienda estaba en el fondo de la finca Echenique,

en un lugar conocido como la loma del Mulo por donde cruzaba el Camino Real que venía desde Carrillo hasta Guayos. El padre recibió un terreno de dos caballerías por parte del dueño del central San José para producir caña de azúcar, aunque también cosechaba frutos menores. Para labrar la tierra no siempre utilizaba mano asalariada, porque tempranamente sus hijos se convirtieron en obreros agrícolas.

En consecuencia, Horacio no pudo asistir a la escuela. Con apenas doce años se incorporó a las labores del campo para ayudar a sus padres en el sostén del hogar. Aprendió las letras y los números de forma gratuita, con las enseñanzas que recibió de José, un gallego amigo de la familia que visitaba la casa, a quien todos en la zona lo llamaban el Maestro.

En tiempo de zafra, los hijos trabajaban en la siembra, limpia y corte de caña. Solo en escasas ocasiones necesitaban la participación de otros obreros.

Desde muy joven, Horacio participaba en fiestas familiares y serenatas. Era alegre, comunicativo y le gustaba cantar en esas actividades. Se reunía con jóvenes campesinos como Eugenio y Moniche Armenteros, y los hermanos Enrique y Edilio Portal.

Al constituirse la célula del Movimiento 26 de Julio en Echenique, el padre ya había fallecido, y el muchacho era muy cuidadoso de que su madre no sospechara de su integración. Cuando salía por las noches, lo hacía con discreción. Todos creían que iba de fiesta.

Se reunía con Fausto Sosa Martínez, Daniel González-Pardo Mujica y Orlando Llaugert Rodríguez, entre otros revolucionarios. Con ellos, recaudó dinero, vendió bonos, además de asistir a encuentros de preparación. A veces, los de Echenique intercambiaban ideas con miembros de la célula de Neiva, entre los que se hallaban Beremundo Paz, Vitalino Calero y Sergio Espinosa, con quienes tenía amistad por vivir relativamente cerca. Por esa vía, supo de la muerte de Frank País y esperó las orientaciones que debían seguir.

El día 2 de agosto de 1957 marchó a Neiva para conocer qué se iba a realizar en apoyo a la huelga. Al día siguiente se incorporó con Félix Hurtado Manso y otros revolucionarios, a la

recogida de armas. Decidió secundar al líder del grupo en su propósito de crear un frente guerrillero en el Escambray.

Con diez compañeros partió el día 4 del monte de Fermín, en Cabaiguán, rumbo al Escambray. El grupo rebelde alcanzó la cifra de quince en el monte de Colunga, punto de ascenso hacia la Llorona, donde fueron sorprendidos el día 7 por el ejército.

Horacio quedó solo y pudo alejarse del lugar del ataque. Caminó sin descanso con la intención de volver a Cabaiguán. Avanzó por dentro de las sitierías. Pasó por la finca de Pedro Gómez Valdivia, en Los Rubíes. Varios campesinos que trabajaban advirtieron que, seguramente, pertenecía al grupo de alzados objeto de la persecución de los guardias. Entre los presentes, estaba Esteban Gómez Borroto, conocido por Pompeyo. Este le aconsejó cambiarse de ropa —pantalón blanco y una camisa rojiza como si estuviera de paseo— y le entregó una de trabajo. Aceptó cambiarse y se puso, además, un sombrero. En sus manos llevaba una caja de zapatos. Le insistieron en que se quedara entre el grupo como si fuera uno más, pero él mantuvo la idea de continuar hacia Cabaiguán.³⁵

Ya era 9 de agosto; suponía que podía volver sin tropiezos. Para el trayecto tomó la máquina de alquiler de Escarabelino, en la tienda del isleño decimista Cuquillo. En Cuatro Esquinas de Santa Lucía, el vehículo fue interceptado por los soldados y uno de los esbirros, el cabo Miguel Reyes Gómez, lo reconoció; lo derribó a culatazos a la vez que profería frases groseras. Acto seguido, los demás soldados comenzaron a golpearlo

³⁵ Testimonio de Juan Alberto Gómez Borroto, campesino que vive en la cercanía de donde estuvo la tienda conocida como RHC, en la zona de Santa Lucía. El dato de la caja de zapato apareció en una entrevista a una campesina, la cual afirmó que en su interior había un arma y bonos del 26 de Julio; pero lo inusitado del hecho hizo que se considerara improbable. Fuentes recientes corroboran esta información, sobre todo, al afirmar José León González, Pepito, testigo presencial de nueve años, de la captura de Horacio, que vio una caja de zapatos en las manos del revolucionario cuando fue sacado a golpes del auto en que viajaba.

brutalmente. Ni siquiera el hecho de que hubiese quedado inconsciente, los detuvo. Después le ataron las manos con una soga y lo tiraron en el carro.

Lo llevaron a la zona de El Corujo. Horacio se recuperó e intentó la fuga; pero volvió a caer en las garras asesinas. Entonces, de manera intencional, lo dejaron creerse que escaparía. Mientras corría con todas sus fuerzas, a unos cincuenta metros del camino que conduce hacia el Pedrero, le dispararon por la espalda y segaron su vida. Era 9 de agosto.



Durante el proceso de investigación para este libro, Daysi Martín Ciriano, autora, y Osbel R. Díaz Mondeja, periodista, mientras recorrían las tarjas a los mártires.



Posiblemente su captura obedeció a una delación. Los campesinos de la zona sostienen esa teoría y hasta dan el nombre del posible chivato.

Tenía treinta y ocho años. Dejó un hijo huérfano nombrado Ramón González Portal.

Su cadáver fue lanzado por los guardias en la puerta del cementerio de Santa Lucía. La noticia de su muerte llegó a la familia a través de Sabino Calero Barrios,³⁶ quien se trasladó hasta Echenique y les avisó a sus hermanos. Sus honras fúnebres se realizaron en la funeraria propiedad de Roberto Denis, ubicada en Eulogio Crespo Guerra No. 87, antigua calle Natividad de Cabaiguán.³⁷

Actualmente, sus restos descansan en el panteón familiar No. 67, lote A, cuartón 3, del cementerio de Cabaiguán. El sitio de su asesinato está señalizado con una tarja.

Con su nombre se identifican la primera escuela primaria que el Gobierno Revolucionario construyó en Echenique, una Cooperativa de Créditos y Servicios de Cuatro Esquinas de Santa Lucía y una calle del Consejo Popular Urbano I de Cabaiguán.

³⁶ Sabino Calero Barrios fue asesinado meses después, el 30 de noviembre de 1957. Era hermano de Vitalino.

³⁷ Testimonio de Damián González Méndez, 6 de noviembre de 2016, loma de Perico, Cabaiguán.

...aras,
...o de
...as
...e
...no





Vitalino Calero Barrios



*Uno de los dos últimos
asesinados por la tiranía.
Dentro de la organización,
participó en la lectura
y análisis de «La historia me
absolverá», en la recaudación
de fondos para la causa,
vendió y distribuyó bonos y
propagandas.*

Nació el 16 de julio del
año 1930 en las Cejas de
Pedro Barba, zona que
pertenece al territorio de Ti-
bisial, en la provincia de Las
Villas. Fueron sus padres Juan
Calero Álvarez y Margarita
Barrios Ríos, quienes vivieron
por varios años en aquella co-
marca. Allí vieron la luz sus
hijos: Sabino y Vitalino. Años

después, la familia se trasladó para la zona de Cuatro Esquinas y establecieron su vivienda en el sitio de Juan Simón en Neiva. En este lugar nacieron Mariolina, Idalina, Pedro y Emerio Tomás.

Vitalino aprendió a leer y a escribir con la ayuda de un vecino llamado Bartolo Hernández. Por aquel tiempo ya hacía labores agrícolas; pero siempre buscaba un momento para recibir la instrucción. Utilizaba, cuando era necesario, parte del dinero que recibía por su trabajo para comprar las libretas y lápices.

Durante el tiempo de zafra azucarera, el padre y sus dos hijos mayores marchaban a Camagüey a cortar y tirar caña. Vitalino tenía alrededor de catorce años, pero era fuerte y muy activo, además de ágil en el trabajo. Allí enfrentaban muchas dificultades, entre otras, las malas condiciones para guarecerse, comer y asearse. Así se mantuvieron por espacio de tres años.

Hacia 1946, Luis Rodríguez Rodríguez, yerno de Juan Calero, hizo negocios con Teleforo Ibarra, un terrateniente propietario de cinco caballerías de tierra en Neiva. La familia Calero Barrios se trasladó para la finca Santa Teresa, donde el dueño le prestó una casa de cuatro cuartos, la cual tenía, además, amplias habitaciones y un área considerable de tierra para que hiciera vegas. Los hijos mayores, junto al padre, comenzaron a trabajarla; se dedicaron principalmente al cultivo del tabaco. Durante dos años, Vitalino laboró en el sitio; pero al año siguiente se cambió a la finca de Juan López, dedicada también a las labores de atención al tabaco. Era un cortador ágil y de buen rendimiento por lo que los campesinos lo buscaban.

Siempre se manifestaba alegre y jaranero. Le gustaba cantar décimas y hacer improvisaciones, en ocasiones se reunía con su hermano, y con una guitarra cantaba junto a otros jóvenes de los alrededores. Disfrutaba de la presencia de Eligio Gutiérrez Moya, quien a pesar de ser menor que él, lo acompañaba a caballo mientras iba al potrero a recoger las vacas. Su risa apenas dejaba oír las palabras de la madre del muchacho cuando le decía que no le inculcara sus ideas a Eligio.

También era muy amigo del barbero Epifanio González Concepción, al que todos le llamaban Macho. Con frecuencia lo visitaba, unas veces para pelarse y otras para conversar, incluso le comentó un día su intención de alzarse.

Durante tres años estuvo haciendo vegas en el sitio de Juan López, hasta que se trasladó como mozo de vaquería con Teleforo Ibarra, que le pagaba entre veinticinco y treinta pesos al mes. Era un trabajo duro, pero le gustaba lo diverso: temprano ordeñaba vacas, después chapeaba potreros, ponía cercas o remendaba portillos, además de otras faenas relacionadas con el ganado.

Por este tiempo, se incorporó al Movimiento 26 de Julio. Uno de sus vínculos era Miguel Rodríguez García, Mandarria, y a través de él se integró a la célula de Sergio Espinosa y los hermanos Beremundo y Roberto.³⁸

Dentro de la organización, participó en la lectura y análisis de «La historia me absolverá», en la recaudación de fondos para la causa, vendió y distribuyó bonos y propagandas, y participó en algunos sabotajes como cortes en el tendido eléctrico e incendio de casas de tabacos, cuyos dueños eran colaboradores del gobierno. En Cuatro Esquinas, mientras celebraban el Sábado de Gloria, provocó una explosión con un coctel Molotov en el salón de baile de Pedro Barrios Ríos y Luciano González Obregón, Lele. A veces se trasladaba a caballo con otros compañeros hasta la sierra de Las Damas donde realizaban reuniones y prácticas de tiro.³⁹

El 1. de agosto de 1957, Pedro Calero Barrios celebró su cumpleaños. Invitó a amigos y hermanos para formar una canturía. Vitalino cantó y recitó décimas a su hermano. Esa fue la última vez que departió con la familia.

La noche del día 2, recibió la comunicación de reunirse con los miembros de su célula. El día 3, según lo planificado participó

³⁸ Testimonio de Eligio Gutiérrez Moya, cuñado de Vitalino Calero Barrios, 16 de septiembre de 2016, Neiva, Cabaiguán.

³⁹ Testimonio de Idalina Calero Barrios, 16 de septiembre de 2016, Neiva, Cabaiguán.

en la recogida de armas. Con ese propósito, llegaron a casa de Zoilo Nápoles Nápoles en Cuatro Esquinas. Vitalino lo conocía y él mismo le pidió el arma. Ante la negativa del campesino y su intento de arremeter contra ellos, le dispararon y resultó muerto. Este suceso precipitó las acciones. Posteriormente, tras el análisis de lo ocurrido, el jefe del grupo explicó que la Guardia Rural los buscaría hasta capturarlos, no obstante, cada hombre era libre de tomar la determinación que considerara mejor. Vitalino se unió a Félix Hurtado Manso y con él marchó al Escambray.

Entre los días 4 y 6, se consolidaron el alzamiento con la partida de once revolucionarios desde el monte de Fermín y la constitución del grupo de catorce hombres armados y el práctico, en la cercanía del valle de La Llorona. Al otro día se produjo el sorpresivo ataque del ejército y sobrevino la dispersión.

Vitalino logró reagruparse el día 7 con Hurtado, Berto, Beremundo y Llaugert. La preocupación por la suerte de los demás estaba latente y el detonar de los disparos en diferentes momentos presagiaba encuentros, capturas y muertes.

Se movieron del lugar por donde lograron romper el cerco y continuaron su marcha con mucho cuidado, pero sin dirección específica. Lo hacían con la idea de encontrar ayuda de los campesinos, estaban en la zona de El Corujo. Ante el recrudecimiento de la persecución, el día 10 decidieron separarse en dos grupos: Vitalino tomó un rumbo distinto junto a Beremundo.

Ese mismo día, los dos guerrilleros llegaron a la casa de Onilda Fernández González y, al acercarse los soldados, se ocultaron en una arboleda. La propia campesina que les ofreció refugio, los delató a José de la Asunción Hernández Hernández, batistiano colaborador del ejército conocido por Sencción Hernández.

Los guardias revisaron el área, no los encontraron; pero una nueva búsqueda, a instancias de la delatora, hizo que los divisaran en la copa de un árbol. De inmediato, el sonido de las balas.

Cuentan los sobrevivientes que los revolucionarios no cayeron como mansas palomas, sino que les hicieron frente a

sus perseguidores y se lanzaron a tierra para enfrentarlos. Vitalino era un hombre de probada valentía, quien se había ganado el respeto de sus compañeros en acciones de sabotajes. Era prácticamente increíble que hubiera muerto sin combatir. Los que asistieron al funeral comentaban que el cadáver presentaba numerosas contusiones en el rostro. Ese dato indica que después de herido fue golpeado por los soldados y rematado en el suelo. Tenía un tiro de pómulo a pómulo. Todo sucedió el 10 de agosto; había cumplido veintisiete años



Trillo que conduce a los restos de la arboleda donde fuera asesinado.



el mes anterior y tenía un niño de cuatro años llamado Jorge Calero Reina.

Los padres conocieron la noticia por su hijo Sabino, que raudo partió en su máquina a buscarlos a la finca. Los familiares lograron la entrega del cadáver y lo velaron en la casa ubicada en la calle Primera Intermedia, por detrás de la clínica del Gremio de Escogedores, donde vivía su hermano Sabino. El cuerpo de Vitalino estaba inflamado y con signos de putrefacción. La familia y los amigos llevaron flores naturales que colocaban en vasos y botellas. No hubo guardias rondando por los alrededores; pero la amenaza estaba latente ante cualquier manifestación.⁴⁰

Después de los sucesos de La Llorona las fuerzas de la dictadura la emprendieron contra todo el que colaborara con los revolucionarios. Los Calero Barrios resultaron objeto de una serie de acechanzas hasta llegar al asesinato: el 30 de noviembre del propio año ahorcaron a Sabino y, días después, amenazaron a Emerio, el menor, al colocarle una soga al cuello. También persiguieron a Pedro y recibió amenazas de muerte.

Los restos de Vitalino Calero Barrios están sepultados en el osario 14 del Panteón de los Caídos por la Defensa de la Patria en el cementerio de Cabaiguán. Donde cayó se erigió una tarja el 17 de enero de 1960 para mantener en la memoria de las generaciones futuras el ejemplo del joven campesino. Llevan el nombre del mártir, en la comunidad de Neiva, una escuela primaria y una Cooperativa de Créditos y Servicios, existe otra que se identifica como Hermanos Calero, en recordación a Vitalino y Sabino, asesinado meses después; un Comité de Defensa de la Revolución de la Zona 95 del propio Consejo de Cabaiguán; los bloques de la Federación de Mujeres Cubanas No. 12 del Consejo Popular Urbano I y No. 9 del Consejo Popular Urbano II.

⁴⁰ Testimonio de Leonor Rodríguez Reina, 16 de enero de 2017, Cabaiguán.



Beremundo Paz Sánchez



Último asesinado por las fuerzas de la dictadura. Con los miembros de las células de Neiva y Echenique, realizaba prácticas de tiro en la finca de su padre, además de ejercicios físicos de preparación.

Nació el 8 de marzo del año 1934 en la finca la loma del Potro, en la zona de Neiva, del municipio de Caibaguán. Fue inscripto en el año 1942.⁴¹ Sus padres, Lucio

⁴¹ Beremundo Paz fue inscripto en esta fecha en correspondencia con la Ley de prórroga de fecha 21 de octubre de 1941. Consta en acta literal de nacimiento emitida

Paz de la Rosa, de origen canario, y su madre Sabina Sánchez Jiménez, originaria de Pinar del Río, conformaron un hogar de siete hijos: Beremundo, Mercedes, Roberto, Gladis, Armando, Elsa y Nelson. La familia de los Paz-Sánchez creció en el ambiente campesino, vinculada a las labores agrarias. Se caracterizó por las correctas relaciones entre familiares y vecinos.

Tanto don Lucio como Sabina se preocuparon por la educación de sus hijos, y en especial por Beremundo, quien manifestó aptitudes para el estudio desde los primeros años.

La enseñanza primaria la inició en la escuela rural No. 5 de Neiva, con la maestra Nena Orsini. Los grados finales de la enseñanza primaria y preparatoria para el ingreso al bachillerato los cursó con Rosa López, una maestra de Santa Clara.

El muchacho deseaba continuar su superación y el 28 de agosto de 1949 se sometió a examen de ingreso a la Enseñanza Libre en el Instituto de Segunda Enseñanza de Sancti Spíritus. Obtuvo la calificación de Notable. El 28 de septiembre de 1949, oficializó su matrícula. Tenía a su favor el conocimiento que poseía del idioma inglés. Durante este curso, viajaba a diario desde Neiva a Sancti Spíritus, por lo que se levantaba muy temprano para alcanzar el primer ómnibus.

Por gestiones del Dr. Agustín Pascual Ajate,⁴² en marzo de 1950 continuó sus estudios como matrícula del Instituto de Remedios, aunque, con un profesor de ese plantel, recibía las clases en Cabaiguán junto a otros alumnos.

En noviembre de 1952, se trasladó para La Progresiva de Matanzas donde cursó parte del tercer y cuarto años. Afrontó dificultades con las regulaciones del centro, porque a Beremundo le gustaba fumar y el reglamento no lo permitía. En muchas ocasiones se ocultaba para hacerlo y siempre tenía escondido bajo su almohada un manojo de hojas de tabaco

por el Registro Civil de Cabaiguán el 9 de agosto de 1949, a solicitud de Juan Alberto Hernández Jova. Documento que aparece en su expediente escolar. Archivo Instituto Preuniversitario en el Campo Beremundo Paz Sánchez, Cabaiguán.

⁴² Director del Colegio Presbiteriano de Cabaiguán.

profesor de inglés Félix O'Farril. Era aventajado en el dominio de ese idioma por lo que el maestro sugirió a sus padres que enviaran al joven a Estados Unidos para cursar la carrera de Ingeniería Mecánica. El propio docente realizó los trámites para el ingreso al centro, y el 25 de enero de 1955, partió para Miami. En la dirección 157-17 Avenue, Flushing 55, en Nueva York, alquiló una casa a unos alemanes.



En Nueva York mientras cursaba la carrera de Ingeniería Mecánica.



Durante este tiempo de estudios, adquirió nuevos amigos; aunque no dejó de comunicarse con sus compañeros cubanos, entre ellos, Josefina Martínez Rodríguez, Orlando Nodarse, Joaquín Morales y Tomás Díaz de Villegas, en Cabaiguán; guardaba con celo, en una agenda, sus direcciones.⁴⁴

Regresó de vacaciones a su tierra natal el 16 de octubre de 1956. Ya venía decidido a incorporarse a la lucha contra la dictadura y renunció a la continuidad de su carrera. Ingresó al MR-26-7 y trabajó

⁴⁴ Diario de notas de Beremundo Paz Sánchez en Nueva York, 1954 y 1955. Archivo de la biblioteca del centro mixto Beremundo Paz Sánchez, en Neiva, Cabaiguán.

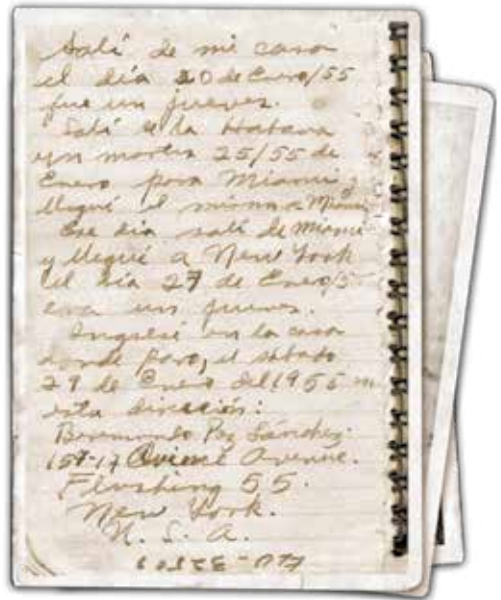
activamente en la clandestinidad junto a Miguel Mandarria en la célula de Neiva. Eran sus compañeros en la organización Vitalino Calero Barrios, Sergio Espinosa y su hermano Roberto, entre otros. Con los miembros de las células de Neiva y Echenique realizaba prácticas de tiro en la finca de su padre, además de ejercicios físicos de preparación. También ejecutaban otras acciones entre las que se destacaban la venta de bonos, la destrucción del puente de Ceibacoa, el incendio de tiendas, la colocación de carteles y banderas del 26, además de la recogida de armas y otros sabotajes en la zona.

Iba con frecuencia a Cabaiguán para recibir orientaciones y regresaba muchas veces en el auto de Ángel Mendoza Haza; pero se bajaba en lugares diferentes para seguir hasta su casa. Dormía fuera de la casa-vivienda, en un rancho cercano, donde acostumbraba a leer.⁴⁵

⁴⁵ Testimonio de Mercedes Paz Sánchez, hermana de Beremundo y Roberto, Cabaiguán.



Página del diario en el que recogía cada detalle durante su lejanía de la patria.



Cuando su hermano Roberto fue apresado por participar en el frustrado alzamiento del 28 de mayo de 1957, en Cienfuegos, Beremundo estaba preocupado e inquieto, pendiente de la sanción y del tratamiento que le daban en la cárcel.

Como miembro de la célula de Neiva, y hombre sin miedo, razonó entre los primeros que estaban en apuros después del incidente en el cual perdió la vida Zoilo Nápoles. Coincidió con el jefe del comando en que tenían que alejarse del lugar inmediatamente. Se sumó al llamado de Félix y con su grupo alcanzó las estribaciones del Escambray. Llevaba como arma la tercerola de su padre e hizo parte del trayecto entre Neiva y La Llorona en el caballo de don Lucio. Al partir, ya era considerado de forma espontánea como el segundo al mando.

Sobrevivió al tiroteo inicial del día 7 y se mantuvo junto a Félix Hurtado Manso, su hermano Berto, Orlando Llaugert Rodríguez y Vitalino Calero Barrios. Durante los días 8 y siguientes se escucharon disparos en diferentes momentos. Temían por sus vidas y por las de sus compañeros. En la mañana del día 10, se separaron del grupo él y Vitalino para continuar la dramática escapada de las fuerzas muy superiores en número y armamento que los perseguían sin descanso. Estaban en la zona de El Corujo.

Llegaron ese mismo día a la casa de Onilda Fernández González y, ante la cercana presencia de sus perseguidores, se adentraron en una arboleda. La propia campesina avisó a los guardias con el colaborador del ejército José de la Asunción Hernández, conocido por Sención Hernández. Una primera revisión resultó fallida; pero la mujer insistió en que estaban en la arboleda. La segunda búsqueda trajo como consecuencia que ambos revolucionarios fueran descubiertos en la copa de una mata de aguacate donde Beremundo recibió los primeros impactos de bala.

Pese a su actitud defensiva, lo ultimaron salvajemente: tenía once heridas, una de ellas era de un tiro que le atravesó el zapato, subió por la pantorrilla y no tuvo salida; otras fueron en el pecho y el muslo, y cuatro en la frente como si fueran de

gracia.⁴⁶ Beremundo contaba al morir con veintitrés años.

Su cuerpo lo trasladaron en un yipi desde las lomas y lo llevaron para el cementerio de Santa Lucía. Durante el trayecto, una de sus manos arrastraba por la parte trasera del auto. Los soldados vociferaban y alardeaban de su cacería proponiendo carne fresca a los aterrados vecinos del poblado. En ese lugar, estaba previsto enterrar su cadáver; sin embargo, la madre se opuso y encaró al teniente Ramón Mirabal reclamando sepultarlo en Cabaiguán. Las gestiones realizadas por Flores Menéndez, padrino de Beremundo, lograron la autorización para efectuar el velatorio en su casa de Neiva;⁴⁷ aunque con varios requerimientos acerca de la postura que debían mantener durante el funeral.

En un panteón familiar del cementerio de Cabaiguán, descansan sus restos. El lugar de su caída lo recuerda una tarja



Flores, bandera del 26 de Julio y el dolor de una madre, ante la tarja del hijo asesinado.



⁴⁶ Testimonio de José Esteban Castañeda Díaz, en Mario Luis López Isla, ob. cit., p. 49.

⁴⁷ Testimonio Mercedes Paz Sánchez, hermana de Beremundo.

erigida por sus familiares y los de Vitalino Calero el 17 de enero de 1960.

Meses después de su muerte los padres fueron llamados al Colegio Presbiteriano. El Dr. Agustín Pascual Ajate les leyó una carta que había llegado de la novia que tenía Beremundo en la Universidad de Nueva York. Luego les entregó la misiva, aunque el contenido estaba escrito en inglés. El señor Pascual, como lo conocían en Cabaiguán, escribió a la joven de lo sucedido a Beremundo.

Hoy llevan su nombre, en su zona natal, una Cooperativa de Créditos y Servicios; un Instituto Preuniversitario en el Campo, que actualmente funciona como Centro Mixto; una escuela primaria en la Cooperativa de Producción Agropecuaria Mártires de Neiva y dos bloques de la Federación de Mujeres Cubanas; y en Cabaiguán, un Comité de Defensa de la Revolución de la zona 91 del Consejo Popular Urbano I; tres bloques de federadas del Consejo Popular I; una calle y la Biblioteca Pública de este municipio.

Anexos

Documentos

Tabla

Mapa

Reseña de los sobrevivientes

Imágenes de la historia

Movimiento 26 de Julio

DIRECCION MUNICIPAL
CABAIGUAN

Cabaiguán, Noviembre-9-1959.

Redacción de la revista BOHEMIA.
La Habana.

Estimados señores:

Les hacemos estas líneas con el fin de rogarles a ustedes presenten en la sección "Aquí el Pueblo" de esta revista los siguientes datos de un joven que cayó en esta localidad en la lucha contra la tiranía de Batista en un lugar llamado "La Llorona" perteneciente a este municipio, en dicho lugar callera también junto con el ocho compañeros más en la misma lucha. Le enviamos los siguientes datos para si algún familiar de él llegara a reconocerlo ya que esos son nuestros deseos nos enviaran una rápida comunicación ya que él se encuentra sepultado junto con los otros ocho compañeros que cayeran con él. Los datos son los siguientes:

Los días que creemos que él saliera de su casa para este alzamiento fueron los días primeros del mes de Agosto de 1958 ya que cayeron el día 4 de Agosto de 1958. Él venía vestido de la siguiente forma, la camisa era media amarilla con ovalos negros y rojos, pantalón de mecánico azul nuevo, un cinturón de piel de chivo peludo, medias de lista, zapatos negro con punta fina, y un pañuelo amarillo. Sus facciones y tamaño y otras señas son las siguientes: Pelo ondeado más bien negro y con entradas en la frente, su frente un poco alta, sin bigote, delgado, trigueño, en su boca traía un puente, en la mano izquierda traía un anillo que te

Carta de la Sección Estudiantil del MR-26-7 de Cabaiguán a la revista *Bohemia*, que contribuyó a identificar el cadáver de Rolando Monzón Rivero, erróneamente incluido entre los asesinados en el alzamiento.

5-30

nia en su parte superior un corazoncito era de plata, mide cinco pies mas o menos, fumaba cigarros Regalias el Gumo - ya que se le encontro en su bolsillo una caja de esta marca, traia cuarenta y cinco centavos en el bolsillo.

Segundo a ustedes presento en su primera edicion esta carta, ya que queremos la pronta aparicion de los familiares de este companero caido, si algun familiar llegara a conocerlo nuestra direccion es: Sección Estudiantil - del movimiento 20 de Julio calle Valle Cabaiguán.

Sin mas se despide de ustedes,

Sección Estudiantil de M-20-7
de Cabaiguán.

5-30



Administración Municipal de Cabaiguán

AVISO

Se comunica por este medio, que por Resolución de este día, dictada por el Comisionado Municipal que suscribe, atendiendo a que el nombre de muchas calles de esta localidad no se ajustan al momento histórico de nuestra patria y teniendo Cabaiguán gran número de Héroes caídos en la cruenta lucha por derrocar el régimen de oprobio y tiranía que vivíamos, he resuelto al amparo de las facultades que por las leyes me están conferidas, que esas calles se denominen en lo sucesivo de la siguiente forma:

Calle Natividad.....	Ave. de la Libertad
Calle Valle.....	Ave. de Sergio Soto
Carretera Central.....	Doble Via Camilo Cienfuegos
1a. del Oeste	Nieves Morejón
2a. " "	Beremundo Paz
3a. " "	Alfredo López Brito
4a. " "	Hermanos Calero
5a. " "	Manolo González
6a. " "	Sergio Espinosa
7a. " "	Dionisio Rodríguez
8a. " "	Hermanos Rojas
9a. " "	Horacio González
10a. " "	Arturo Cabrera
Paraíso	Ave. Noel Sancho
San Fernando	Luis Seijas Echemendia
Eduardo Benítez	Héctor Castellanos
Arias	Luis Rodríguez
Carolina.....	Inidiel Hernández
1a. Intermedia.....	Raúl Ferrer
Ave. del Oeste	Ave. de Raúl Cabrera
Arturo Santaló.....	Isidro González Izquierdo
Hernández Leal	Manuel Brito

Lo que se hace público a los efectos que procedan.

Dado en el Palacio Municipal de Cabaiguán a los dieciocho días del mes de Agosto de mil novecientos sesenta.

A. René Dorta Serrano

Imp. BARRETO, Cabaiguán

Comisionado Municipal

Volante en el que se informa la nueva nominación de veintidós calles de Cabaiguán, cuyos nombres no se ajustaban al momento histórico. Que ocho de ellas asumieran el nombre de los mártires de La Llorona constituyó su primer reconocimiento.

Mártires de La Llorona

Nombres	Natural	Edad
1. Dionisio Rodríguez Mederos	Cabaiguán, Las Villas	32
2. Orestes Isidro González Morales	Vueltas, Las Villas	21
3. Manuel Brito Morales	Pinar del Río	43
4. Sergio Ruperto Espinosa Águila	Neiva, Cabaiguán, Las Villas	22
5. José Manuel González Crespo	Santa Lucía, Cabaiguán, Las Villas	23
6. Horacio González Méndez	Echenique, Cabaiguán, Las Villas	38
7. Vitalino Calero Barrios	Cejas de Pedro Barba, Las Villas	27
8. Beremundo Paz Sánchez	Neiva, Cabaiguán, Las Villas	23

Residencia	Ocupación	Filiación Política	Fecha de muerte
1. Santa Lucía, Cabaiguán, Las Villas	billetero	PPC (O) MR-26-7	7-08-1957
2. Neiva, Cabaiguán, Las Villas	obrero agrícola	MR-26-7	8-08-1957
3. Vega del Paso, Cabaiguán, Las Villas	obrero agrícola	Liga Juvenil Comunista MR-26-7	8-08-1957
4. Neiva, Cabaiguán, Las Villas	obrero agrícola	PPC (O) MR-26-7	8-08-1957
5. Cabaiguán, Las Villas	tabaquero	MR-26-7	8-08-1957
6. Echenique, Cabaiguán, Las Villas	obrero agrícola	MR-26-7	9-08-1957
7. Neiva, Cabaiguán, Las Villas	obrero agrícola	MR-26-7	10-08-1957
8. Neiva, Cabaiguán, Las Villas	estudiante	MR-26-7	10-08-1957

Trayecto a La Llorona y tarjetas a los caídos





N

1 2

Neiva

Cabaiguán

Cruz de Neiva

TAGUASCO

3

4

FUERZAS PARTICIPANTES

○ ———— Recorrido

Puntos de referencia: 1-Casa de Librado Castellanos, 2-Cuatro Esquinas, 3-Monte de Fermín, 4-Zapatería, 5-Casa de Ramón Sánchez Bravo (Macho), 6-Monte de Colunga

TARJAS

† # 1-Vitalino Calero Barrios y Beremundo Paz Sánchez, 2-Horacio González Méndez, 3-Segio Espinosa Águila y Manuel González Crespo 4-Manuel Brito Morales, 5-Dionisio Rodríguez Mederos, 6-Isidro González Morales

SANCTI SPÍRITUS



Félix Ramón Hurtado Manso

Nació el 18 de mayo de 1932, en Vueltas, municipio de Camajuaní, Las Villas. Niño aún, la familia se trasladó a vivir para Cabaiguán. Muy joven se desempeñó como boticario en la farmacia de José Prieto Morales.

Integró varias organizaciones contra el régimen entre 1949 y 1954: Juventud Ortodoxa, Movimiento Nacional Revolucionario, Juventud Martiana, Juventud del Partido Socialista Popular y Triple A. En 1955 iba a participar en el intento de ajusticiar a Batista en Sancti Spíritus.

Contribuyó a la organización del MR-26-7 en Cabaiguán, junto a Faustino Pérez Hernández y su hermano Carlos. Intervino en la fundación de células en zonas rurales. Fue designado jefe de Acción y Sabotaje del movimiento.

Estuvo detenido cuando el desembarco del *Granma*. Al frustrarse la sublevación de Cienfuegos de treinta y cinco villareños el 28 de mayo de 1957, cumplió prisión en la cárcel de Santa Clara. Estuvo preso en más de cincuenta ocasiones.

En agosto de 1957 se convirtió en jefe del primer levantamiento armado que se produjo en el Escambray: el alzamiento de La Llorona. Pudo escapar de las fuerzas del régimen, y la dirección del MR-26-7 lo envió a México. En el exilio tomó parte en la expedición de Campeche y trabajó para una nueva expedición. Por esos hechos estuvo en la cárcel Miguel Schults, en Ciudad México, y preso en Inmigración, Nuevo Laredo, Tamaulipas, hasta el derrocamiento de la tiranía en Cuba.

Después del triunfo de 1959 se incorporó al proceso revolucionario. Recibió instrucción política en la Escuela Antonio Ñico López y militar en la Escuela Superior de Guerra. Desempeñó cargos en el PCC municipal, regional y provincial en La Habana.

Combatió en el Escambray a las bandas contrarrevolucionarias y fue jefe de la Sección Política del Ejército Central. Posteriormente desarrolló diferentes tareas: director de la Empresa Genética de Nazareno; jefe de distrito y jefe del Dpto. Uno de la delegación Minagri en La Habana hasta 1997 cuando se produjo su jubilación. Por esa fecha se afilió a la Anap como agricultor en la antigua provincia Habana. Falleció el 19 de octubre de 2014.



Orlando Llaugert Rodríguez

Nació el 3 de diciembre de 1936 en la zona rural de Jarahueca, municipio de Yaguajay, en la antigua provincia de Las Villas. Con solo ocho años se convirtió en obrero agrícola sin tiempo para asistir a la escuela. En 1948, su mamá contrajo nupcias con Manuel Brito Morales y se establecieron en Jarahueca.

Tenía doce años cuando fue vendedor en una panadería. En 1951 su familia se mudó para Placetas. Encontró trabajo en una fundición y limpiaba zapatos los fines de semana que tenía libres. A los dieciocho años su actividad laboral era agrícola.

A inicios de 1956 se integró al MR-26-7. Realizó diferentes actividades clandestinas como sabotajes a bailes en Potrerillo, la quema del puente de Ceibacoa, la puesta de carteles en el parquecito y la escuela de Potrerillo, en Vega del Paso y en Neiva. Vendía bonos y en varias ocasiones puso banderas cubanas y del 26 en lugares visibles. Nunca dejó de trabajar en el campo.

El 3 de agosto de 1957 participó en la recogida de armas en la zona de Neiva. Se sumó sin vacilar al destacamento guerrillero liderado por Félix Hurtado Manso que marchó al Escambray. Ante el repentino ataque de los soldados el día 7 en el valle de La Llorona fue de los últimos en correr porque se demoró mientras recogía el saco de medicinas a su cargo. Poco después se reunió con Félix, Berto, Vitalino y Beremundo. El día 10 se separaron y él se quedó con Félix y Berto. Llegaron a la casa de Pedro Ríos Hernández quien los mantuvo ocultos. Llaugert

pudo escapar gracias a la ayuda de Israel y Ángel Ríos. Lo llevaron a Santa Lucía y se integró a un entierro que iba para Cabaiguán. Luego hizo escalas para llegar a La Habana.

Después del triunfo de la Revolución fue fundador de las milicias y jefe de la Brigada Roja del Batallón. Participó en trabajos voluntarios, estuvo movilizado cuando la Crisis de Octubre y la invasión por playa Girón.

En 1964 regresó a Las Villas y se estableció en Vega del Paso donde laboró como obrero agrícola. Posteriormente en Echenique fue jefe de una brigada cañera. Vivió en Zarza Gorda y Potrerillo. Al presentar problemas en el ojo izquierdo que le impedían trabajar en la agricultura, Félix Hurtado lo ubicó en la Empresa Genética de Nazareno, por lo que se trasladó definitivamente para La Habana donde se encuentra actualmente, incluso después de jubilado.



Berto Hurtado Manso

Nació el 10 de mayo de 1937 en Cabaiguán. Cursó estudios primarios solo hasta segundo o tercer grado. A los diez años tuvo que trabajar: llevaba cantinas a los obreros de la escogida de tabaco de Santa Lucía.

Laboró por un tiempo como dependiente en el bar Polo Norte, en Cabaiguán, y allí comenzó a relacionarse con los jóvenes que militaban en el MR-26-Julio; entre ellos, sus hermanos Ovidio y Félix, Lázaro Fernández Tardío y Manuel Nazco. Ya integrado regaba volantes; distribuía bonos, diarios; hizo sabotajes contra las vidrieras de la tienda La Francia, en 1956. También participó en cortes eléctricos y otras tareas junto a Luis Seijas Echemendía. Por la acción de quemar la Junta Electoral, el 20 de abril de 1957, fue interrogado y dejado en libertad. Pocos meses después, el 11 de mayo, participó en un sabotaje en la Colonia Española, también junto a Seijas. Fue apresado por la policía y remitido al vivac de Santa Clara. Tras el juicio resultó absuelto.

Cuando conoció de la muerte de Frank País, se acercó a Vidal Pérez y a Manolito González Crespo y se fueron para la zona de Punta Diamante; después continuaron hacia Santa Lucía para lograr que el paro se extendiera a todo el sector tabacalero. Los tres jóvenes se unieron al grupo guerrillero al mando de Félix Hurtado. Avanzaron hasta el lomerío y acamparon en una zona conocida por La Llorona.

Al ser sorprendidos por los soldados el día 7 de agosto de 1957, Berto pudo alcanzar un barranco y ocultarse entre la

maleza. Después se encontró con su hermano Félix, Orlando, Beremundo y Vitalino. Siguieron juntos hasta el día 10 en que se separaron. Él quedó con Félix y Llaugert. El día 11 lograron llegar a la finca Santa Hilaria de Pedro Ríos Hernández. Dos días después, Israel y Ángel, en el maletero del Chevrolet de su padre lo sacaron junto a Félix hasta la casa de Juan León Acosta, en El Troncón. El chofer José Consuegra Martínez los condujo hasta Placetas. En esta ciudad tomaron un ómnibus rumbo a la capital cubana. Por orden del MR-26-7, Berto se asiló en la embajada de México y salió hacia ese país el 9 de septiembre de 1957.

Durante el tiempo que estuvo en México se mantuvo bajo las órdenes de Pedro Miret Prieto. Regresó a Cuba el 3 de enero de 1959.

Fue agente de la Seguridad del Estado en Cabaiguán por espacio de dos años, junto a Tomás Dávila Ferrás, Armando Villarreal Travieso y a Alfredo Laboris Cancio. El 10 de diciembre de 1959 ingresó al Sindicato de Trabajadores de la Industria del Petróleo. Laboró en la refinería Sergio Soto y más tarde en la pasteurizadora La Purísima, en Santa Clara. Se jubiló en el Empresa Consolidada de la Industria Láctea en esa ciudad donde reside actualmente.



Vidal Pérez Rodríguez

Nació en Quemadito, Fomento, el día 24 de noviembre de 1936. En 1945 la familia se trasladó a vivir para Cabaiguán. Allí hizo estudios primarios hasta el tercer grado en la escuela pública No 4.

Con apenas trece años comenzó a ayudar en un chinchal. Allí aprendió el oficio de tabaquero. Encontró un puesto en la fábrica Galileo y, en otro momento, trabajó en El Surco. En las tabaquerías comenzó a relacionarse con revolucionarios. Participó en 1951 en la lucha contra las máquinas torcedoras y asistió en 1957 al desfile por el 1. de Mayo en Cabaiguán.

Cuando la huelga por la muerte de Frank País, Vidal, con Manolito González y Berto Hurtado, trató de contribuir al cierre de los establecimientos. Recorrieron la sitiería y en El Purial decidieron seguir hasta Santa Lucía. Allí en la escogida de tabaco donde laboraba el padre de Berto, conminaron a los obreros a que se unieran al paro. Luego se encontraron con Félix Hurtado y decidieron incorporarse al grupo rebelde. Juntos marcharon hacia el lomerío.

El día 7, cuando el almuerzo, Vidal decidió ir en busca del sombrero que se le había caído en los matorrales. Fue sorprendido por los guardias que estaban rodeándolos para desatar el ataque. Evadió a sus perseguidores y logró salir de los límites del municipio. Se escondió en la finca de un tío en Aguadita, situada entre Cuatro Caminos y Tunas de Zaza y con ello salvó su vida. En ese sitio permaneció laborando en

el campo bajo el nombre de Orestes Nieves hasta la toma de Sancti Spíritus por las fuerzas rebeldes. Entonces regresó a Cabaiguán.

En 1959, volvió como tabaquero a la fábrica Galileo. Desde el inicio se incorporó a las milicias. Recibió cursos de superación y preparación política. Integró la unidad 11-07 de tanques y la 14-30 de infantería. Estaba en esta unidad cuando la Crisis de Octubre. Se mantuvo como instructor político durante cuatro años hasta que solicitó la baja y regresó a Cabaiguán donde dio su aporte en la zafra en la zona de Jatibonico. De regreso en 1965, se reincorporó a su profesión de maestro tabaquero, ahora en la fábrica Bauzá y fue también capataz. En ocasiones trabajó en la brigada de edificación de obras sociales. Integró el equipo de pelota de la fábrica de tabacos junto a Owen Blandino y otros obreros.

Fue oficial de la reserva desde 1965 hasta 1986. Obtuvo el grado de primer teniente de la reserva.

En 1997 se acogió a la jubilación. Falleció el 14 de abril de 2017, en Cabaiguán.



Enoel Salas Santos

Nació en Neiva, Cabaiguán, el 3 de marzo de 1936. Establecieron su hogar en una casa de guano cerca del arroyo Ceiba-coa. Desde los siete años trabajó en las vegas de tabaco para ayudar a su padre. No pudo estudiar porque la escuela que existía en la zona era particular.

Comenzó su vida laboral con solo doce años en la colonia de Echeverría, al mudarse para Cabaiguán. Posteriormente, continuó su trabajo en la casa de Lucio Paz de la Rosa.

En agosto de 1957 participó en los sucesos de La Llorona, y logró conservar su vida. Pudo llegar y mantenerse en la zona montañosa, hasta que integró un reducido grupo que más tarde con el apoyo del MR-26-7 se convirtió en guerrilla. Por decisión de esta, cumplió con Heriberto Zequeira la misión de ajusticiar al chivato de La Llorona Santos Piñero Díaz.

A la llegada de la Columna 8 al Escambray se puso bajo las órdenes del Che y a partir de ese momento desarrolló importantes acciones. Dentro de la ofensiva rebelde participó en la liberación de Fomento, Guayos, Sancti Spíritus y Jatibonico.

Al triunfar la Revolución, trabajó con las fuerzas del Dpto. de Investigaciones del Ejército Rebelde (DIER). En 1961, le fue propuesto infiltrarse en las filas del Movimiento de Recuperación Revolucionaria como agente de los Órganos de la Seguridad del Estado (OSE), y se convirtió en el agente Allan.

En estas complejas condiciones estrechó relaciones con agentes de la CIA y logró salir de Cuba para los Estados Unidos

a través de la embajada de Brasil en diciembre de 1962. En Miami penetró a Alpha 66, y llegó a ocupar el cargo de coordinador militar. Su desempeño resultó vital para la seguridad nacional.

Fue capturado el día 23 de enero de 1965 por las fuerzas de las Milicias Serranas y la División 50 del Ejército de Oriente. El Tribunal de La Cabaña le impuso una condena de veinticinco años de privación de libertad que comenzó a cumplir en el Presidio Modelo de Isla de Pinos.

La prisión fue sumamente difícil, pues también había reclusos por causas comunes. Participó en una primera huelga de hambre de diecinueve días en la prisión de El Príncipe. Estando en La Cabaña, se unió a los que protestaban por un cambio de ropa reglamentado por el Ministerio del Interior. Por la forma de protestar estuvo veintisiete días sin alimentación. Como consecuencia permaneció casi inválido durante seis meses.

El ministerio reubicó a los convictos y a Enoel lo trasladaron para Las Villas donde recibió atención médica. En lo sucesivo, transitó por diferentes prisiones: Manacas, Arisa y más tarde lo regresaron al reclusorio de Manacas en el año 1971. En este lugar, participó en la reorganización de Alpha 66, operación que estaba dirigiendo desde la prisión Eloy Gutiérrez Menoyo. A los integrantes del Alpha, los fueron reubicando y los dispersaron en el año 1976. Enoel fue trasladado para el Centro Penitenciario de Sancti Spíritus. Durante su rehabilitación llevada a cabo por el Gobierno Revolucionario, pudo terminar la secundaria básica y realizar un curso de operador de grúas lo que le garantizaba trabajar y ser remunerado.

Su precaria salud lo llevó a un ingreso hospitalario. Se promulgó entonces la ley que les ofrecía a los presos políticos la posibilidad de salir legalmente del país o acogerse al plan de reeducación que brindaba el Gobierno cubano. Con esta cobertura, la Seguridad del Estado decidió liberarlo después de permanecer en la prisión trece años y siete meses. En el año 1985, después de veinticinco años, la alta dirección de los OSE dio a conocer públicamente su verdadera identidad y los innumerables servicios que había prestado a la patria.

Actualmente reside en Placetas, provincia de Villa Clara.



Nilson Martínez Martínez

Nació el 18 de mayo de 1940 en Echenique, Cabaiguán. Debido a la difícil situación económica, los padres lo entregaron para su crianza con treinta y dos días de nacido a Alberto Reinaldo Castellón de ese mismo lugar.

Cursó estudios hasta el 4. grado. A los doce años se incorporó a las labores de la zafra en la propia colonia de su padre adoptivo; aunque realizaba otras faenas agrícolas con algunos campesinos que le ofrecían trabajo.

Solo tenía quince años cuando se incorporó a la lucha clandestina, realizó múltiples actividades. Se vinculó con Enoel Salas Santos. Juntos participaron en el incendio del puente de Ceibacoa. Tomó parte en tiroteos aislados por la zona de Jíquima de Gómez. Tenía un revólver Smith & Wesson.

El día 3 de agosto de 1957 partió a acopiar armas y municiones con uno de los dos comandos en esa tarea. Al precipitarse los acontecimientos y ante la propuesta de Félix, optó por formar parte del alzamiento y alcanzó con sus compañeros el valle de La Llorona.

Ante el sorpresivo ataque del día 7 y la confusión por los disparos, Nilson corrió en dirección contraria al lugar indicado por Félix Hurtado. Se escondió dentro de una maraña de bejucos. Así burló a los guardías. A la noche, continuó sufriendo y logró llegar a Caballete de Casas. Estuvo en el Escambray hasta el 16 de diciembre de 1958. Junto a Enoel Salas integró un grupo guerrillero que a la llegada del Che se unió

al Ejército Rebelde y participó como soldado en la toma de Güinía de Miranda, Fomento, Guayos, Cabaiguán. Continuó hacia Santa Clara y después hacia La Habana.

Estuvo ubicado en La Cabaña. Se incorporó al oficio de patrullero. Poco tiempo después, lo designaron para la Escuela de Oficiales de Matanzas por un año. Continuó estudios en la escuela Antonio *Ñico* López, y al concluir, lo ubicaron en una Unidad Militar en Ceiba Mocha. Por indicación de Raúl Menéndez Tomassevich, lo trasladaron para el aeropuerto de Santa Clara para garantizar el abastecimiento de alimentos de los hangares. Allí se mantuvo hasta el 31 de diciembre de 1969 y alcanzó el grado de capitán.

En la zafra del 70, trabajó como computador en los cañaverales en la zona de Bernal 6, en Jatibonico, Las Villas. Cumplió su compromiso el 18 de mayo de 1970.

En esta provincia laboró como chofer de un camión de Cubatabaco, de guaguas escolares y rastras que abastecían de combustible y piezas de repuesto al Distrito Ferroviario de Tuinucú.

Se jubiló en el año 1999 y se ha contratado como custodio en la Granja Experimental del Tabaco en Cabaiguán. Actualmente reside en la Cooperativa de Créditos y Servicios Elcire Pérez González del Consejo Popular de Guayos.



Roberto Paz Sánchez

Nació el 24 de marzo de 1937, en Neiva, Cabaiguán. Estudió hasta sexto grado en el Colegio No. 42 del propio lugar. A partir de entonces, comenzó a trabajar. Mientras hacía estas labores, matriculó un curso nocturno y le pagaba a un maestro para alcanzar un nivel superior de enseñanza.

Participó en diversas tareas clandestinas. Entre ellas, la distribución del manifiesto «Seremos libres o mártires». Lo circuló en una zona comercial muy peligrosa: las áreas de El Gallito, El Mercantil, La Revoltosa, el Café de Vargas y Helados de París. Mostró rapidez y audacia en la acción.

Durante los años 1954 y 1955, circuló en Cabaiguán «La historia me absolverá». Se hicieron análisis en las zonas campesinas de Pedro Barba, El Saltadero y Neiva, entre otras. En estos encuentros participó Roberto.

Estuvo acuartelado cuando el desembarco y asesinatos de los expedicionarios del yate *Corynthia* el 29 de abril de 1956, en Mayarí, provincia de Oriente.

El 30 de noviembre de 1956 durante el acuartelamiento de los revolucionarios tuvo la tarea de contactar a otros conspiradores.

Participó en 1957, en el desfile por el 1. de Mayo. Resultó aprehendido por las fuerzas del régimen de Batista.

Cuando laboraba en un taller de confección de sillas metálicas, tomó parte en el frustrado levantamiento de Cienfuegos correspondiente al 28 de mayo de 1957. Fue torturado y enjuiciado, estuvo preso en Santa Clara.

Formó parte del grupo insurgente que partió de Neiva y luego se alzó y llegó a La Llorona, en el Escambray.

El día 7, al producirse el ataque sorpresivo de los soldados, Roberto logró desde el primer momento evadir la persecución. Salió a la carretera y en una máquina de alquiler entró a Cabaiguán. Uno de los pasajeros lo denunció, pero ya él había encontrado refugio en la perrera de la Clínica Cabaiguán S.A. Los esbirros se presentaron en el lugar, pero nadie lo delató. A través de la enfermera Iselda Palomino Lorenzo, ingresada con hepatitis, tras su contacto con el MR-26-7, lo ayudó a salir hacia Sancti Spíritus en el carro de alquiler del colaborador Ángel Mendoza Haza. Después el movimiento lo trasladó a La Habana. Luego de varios tropiezos, el revolucionario quedó protegido por Faustino Pérez Hernández. Posteriormente, los familiares le gestionaron asilo en la embajada de Brasil.

Al triunfo de la Revolución trabajó con Faustino Pérez en Recursos Hidráulicos. Cuando se encontraba cumpliendo esta tarea se produjo la invasión por playa Girón y participó en la defensa de la patria. Mientras ocupó este puesto de trabajo en La Habana, estudió y alcanzó conocimientos superiores. En 1967 emigró a Estados Unidos.



Participantes en el intento de alzamiento en Cienfuegos, el 28 de mayo de 1957. De izquierda a derecha, de pie, Roberto Paz Sánchez y Félix Hurtado Manso, sobrevivientes de los sucesos de La Llorona.



Valle de La Llorona.



Festín por el ascenso a capitán de Ramón Mirabal SOA, jefe militar de las operaciones que el ejército emprendió contra los rebeldes de La Llorona.



Esposado, entre sobrevivientes, familiares y representantes del pueblo cabaiguanense, Mirabal enfrenta la justicia revolucionaria.



Monumento erigido en el parque de La Palmita de Cabaiguán, como homenaje a los quince revolucionarios que constituyeron el primer frente guerrillero en el Escambray, en agosto de 1957.



Alejandro García Acosta, el arriero Chepe, acarreó a loma de mulos los materiales para la construcción de las tarjas a la memoria de los caídos.



Una de las primeras tarjas construidas.



Acto por el 25 aniversario del alzamiento de La Llorona. Al micrófono, Félix Hurtado Manso, jefe del grupo rebelde.



Encuentro de combatientes en ocasión del 55 aniversario: de izquierda a derecha, Modesto Valdés Alfonso, Félix Hurtado Manso (S), Rigoberto Sancho Valladares, Vidal Pérez Rodríguez (S), Lázaro Fernández Tardío, Mario Rodríguez Valero, Nilson Martínez Martínez (S) y Orlando Llaugert Rodríguez (S). Los indicados con la S fueron participantes de la acción.

Fuentes utilizadas

Bibliográficas

- ALZAMIENTO DE LA LLORONA: Extraído el 23 de enero, 2017, de https://www.ecured.cu/Alzamiento_de_La_Llorona
- CANTÓN NAVARRO, JOSÉ: *Historia de Cuba. El desafío del Yugo y la Estrella*. Ediciones SI-MAR, S.A., La Habana, 1996.
- CHANG, FEDERICO Y ANA JULIA GARCÍA: (compiladores) *Historia de Cuba 1930-1959. Materiales de estudio*, Editorial Pueblo y Educación, La Habana, 1986.
- CHAOS PIEDRA, NICOLÁS: *El otro Escambray*, Editorial Ciencias Sociales, La Habana, 2014.
- COLECTIVO DE AUTORES: *Síntesis Histórica Provincial, Sancti Spíritus*, Colección Anales, Editora Historia, La Habana, 2011.
- COLECTIVO DE AUTORES: *Síntesis Histórica Provincial. Santiago de Cuba*, Editora Historia, La Habana, 2011.
- COLECTIVO DE AUTORES: *Síntesis Histórica de Cabaiguán*, (manuscrito), Cabaiguán, 2016.
- CONCEPCIÓN PÉREZ, ROGELIO: *Historia de Cabaiguán*, tomo II, archivo municipal (manuscrito), Cabaiguán, 1976.
- CORDERO PLATA, NEISY; LOURDES SÁNCHEZ Y MARÍA C. MORENO: *Bajo la piel de un hombre*. La his-

- toria de Enoel Salas Santos, archivo personal de las autoras (manuscrito), Placetas.
- RUIZ ACOSTA, ISA: «De Isidro González Morales» (1982, Agosto 7), periódico *Vanguardia*, Villa Clara.
- DIRECCIÓN POLÍTICA DE LAS FAR: *Historia de Cuba*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1985.
- FULGUEIRAS, JOSÉ ANTONIO: *Víctor Bordón: El nombre de mis ideas*, Editorial Ciencias Sociales, La Habana, 2009.
- GARCÍA PÉREZ, MARLENE E.; ESTEBAN ACOSTA RODRÍGUEZ: *Cabaiguán en la mano. Diccionario geográfico*, Ediciones Luminaria, Sancti Spíritus, 2015.
- GARCÍA PÉREZ, MARLENE E.; BÁRBARO PÉREZ COLINA; ESTEBAN ACOSTA RODRÍGUEZ & R. SORIANO SÁNCHEZ: *Fomento en la mano; Diccionario geográfico*, Ediciones Luminaria, Sancti Spíritus, 2014.
- GUZMÁN, PASTOR: (2015, Agosto 8). *Holocausto en La Llorona*. Escambray. Extraído el 23 de enero, 2017, de <http://www.escambray.cu/2015/holocausto-en-la-llorona/>
- HART DÁVALOS, ARMANDO: *Aldabonazo. En la clandestinidad revolucionaria cubana 1952-58*, Editorial Pueblo y Educación, La Habana, 2007.
- LAPIQUE, TOMÁS: «La Llorona, una acción revolucionaria rubricada con sangre», *Granma*, La Habana, (1969, Agosto 2), p. 2.
- LÓPEZ, FRANCISCA; OSCAR LOYOLA y ARNZALDO SILVA: *Cuba y su historia*, Editorial Gente Nueva, La Habana, 1999.
- LÓPEZ ISLA, MARIO LUIS: *Cabaiguán en el juicio 562*, Ediciones Jarao, Sancti Spíritus, 1997.
- _____ : *El alzamiento de La Llorona*, Ediciones Jarao, Sancti Spíritus, 1997.
- _____ : *Avalancha rebelde*. Editorial Benchomo, Islas Canarias, Santa Cruz de Tenerife, 2006.
- LÓPEZ ISLA, MARIO LUIS; DOMINGO CORVEA ÁLVAREZ: *Carlos en nosotros*. Imprenta 21 de Diciembre, Casa de los Combatientes de Cabaiguán, Sancti Spíritus, 1991.
- DAYSÍ PILAR MARTÍN CIRIANO: (2017, Marzo 28). «Dionisio en el recuerdo a los 92 años de su natalicio». Extraído el 2 de

abril, 2017, de <http://www.rcabaiguan.icrt.cu/dionisio-en-el-recuerdo-a-los-92-anos-de-su-natalicio/>

: (2017, Junio, 13). «De regreso a La Llorona», Extraído 15 de junio 2017, de <http://www.rcabaiguan.icrt.cu/de-regreso-a-la-llorona/>

ENRIQUE OLTUSKI: *Gente del llano*, Ediciones Imagen Contemporánea, Casa de Altos Estudios Don Fernando Ortiz, La Habana, 2001.

PALOMINO LORENZO, ISELDA: *Soñar, combatir, vencer*, Ediciones Jarao, Sancti Spíritus, 1997.

PÉREZ CABRERA, RAMÓN: *De Palacio hasta Las Villas*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 2012.

TORRES-CUEVAS, EDUARDO; OSCAR LOYOLA: *Historia de Cuba*, tomo I, Editorial Pueblo y Educación, La Habana, 2001.

Fuentes documentales

ACTA LITERAL DE NACIMIENTO DE Beremundo Paz Sánchez. Expediente escolar. Archivo IPUEC BEREMUNDO PAZ SÁNCHEZ, Cabaiguán.

DIARIO DE NOTAS DE BEREMUNDO Paz Sánchez en Nueva York, 1954 y 1955. Archivo de la biblioteca del centro mixto Beremundo Paz Sánchez, en Neiva, Cabaiguán.

DOCUMENTO 5-52. Archivo del Museo Municipal General, Cabaiguán.

DOCUMENTO 5-534. Archivo del Museo Municipal General, Cabaiguán. DOCUMENTOS DE DIEGO VIERA DÍAZ. Archivo personal. Cabaiguán.

EXPEDIENTE DEL MÁRTIR. Archivo de la Asociación de Combatientes de la Revolución Cubana, Cabaiguán.

NOTAS INÉDITAS DE JESÚS CONSUEGRA Maurell, Santa Clara.

VOLANTE SOBRE VISITA de Eduardo Chibás a Cabaiguán. Archivo personal de Goberto Solano Torres.

Fuentes orales

- ADA GONZÁLEZ ENRÍQUEZ. Campesina de la cooperativa Dionisio Rodríguez Mederos, Cabaiguán.
- ALEJANDRO CORDERO LÓPEZ. Miembro del MR-26-7 en la zona de Neiva que participó en la recogida de armas junto al comando de Félix Hurtado Manso.
- BERTO HURTADO MANSO. Sobreviviente del alzamiento de La Llorona, Santa Clara.
- CÁNDIDA GONZÁLEZ MANSO. Hermana del mártir Orestes Isidro González Morales, Caibarién.
- CELINA RODRÍGUEZ RODRÍGUEZ. Novia del mártir Dionisio Rodríguez Mederos, Santa Lucía, Cabaiguán.
- DAMIÁN GONZÁLEZ MÉNDEZ. Hermano del mártir Horacio González Méndez, loma de Perico, Cabaiguán.
- DELFINA RODRÍGUEZ CAMPOS. Compañera de trabajo de Dionisio Rodríguez Mederos, Santa Lucía, Cabaiguán.
- EDUARDO CONCEPCIÓN PÉREZ. Amigo de José Manuel González Crespo, Cabaiguán.
- ELADIO MARTÍNEZ ALARCÓN. Tabaquero de la fábrica Galileo, propiedad de Oscar León, Cabaiguán.
- ELIGIO GUTIÉRREZ GOYA. Cuñado de Vitalino Calero Barrios, Neiva, Cabaiguán.
- ELIO JESÚS RODRÍGUEZ PENTÓN. Campesino de la finca La Eneida, El Guineo. Fomento.
- ELPIDIO LÓPEZ ACOSTA. Obrero agrícola en la finca de Librado Castellanos Carrillo, Neiva.
- FIDEL CUDELLO PÉREZ. Investigador y miembro de la Unhic y colaborador de la investigación. Cabaiguán.
- GENARA FERNÁNDEZ LÓPEZ. Vecina de Dionisio Rodríguez Mederos, Santa Lucía, Cabaiguán.
- GILBERTO HERNÁNDEZ MORALES. Vecino y amigo de Manuel Brito Morales en Jarahuca, Yaguajay.
- HUMBERTO PÉREZ GONZÁLEZ. Compañero de Beremundo Paz Sánchez en el Instituto La Progresiva, de Matanzas.
- IDA HURTADO MANSO. Hermana de Félix y Berto Hurtado Manso, Cabaiguán.

- IDALINA CALERO BARRIOS. Hermana de Vitalino Calero Barrios, Neiva, Cabaiguán.
- JORGE CALERO REINA. Hijo de Vitalino Calero Barrios, Cabaiguán.
- JOSÉ LEÓN ACOSTA. Campesino de la finca El Troncón, Cabaiguán.
- JOSÉ LEÓN GONZÁLEZ. Campesino de la finca El Troncón, Cabaiguán.
- JUAN ALBERTO GÓMEZ BORROTO. Campesino que vive en la RHC, Santa Lucía, Cabaiguán.
- LEONOR RODRÍGUEZ REINA. Ahijada de Vitalino Calero Barrios, Cabaiguán.
- MARÍA ESTER TARANCÓN LORENZO. Tabaquera y miembro del MR-26-7, Cabaiguán.
- MARIO ALBA CASTELLÓN. Tabaquero y jefe de la célula del 26 de Julio en la fábrica Galileo, La Habana.
- MARIO RAMÓN RODRÍGUEZ VALERO. Combatiente del MR-26-7 en Cabaiguán, Cabaiguán.
- MAXIMINO RODRÍGUEZ VILLALBA. Amigo de Dionisio Rodríguez Mederos, Santa Lucía, Cabaiguán.
- MERCEDES PAZ SÁNCHEZ. Hermana del mártir Beremundo Paz Sánchez, Cabaiguán.
- MIREYA HERNÁNDEZ GONZÁLEZ. Vecina de Manuel Brito Morales en Jarahueca, Yaguajay.
- NÉLIDO GONZÁLEZ HERNÁNDEZ. Médico que realizó la autopsia a los mártires de La Llorona, La Habana.
- NILDO NODARSE PÉREZ. Chofer de alquiler, Cabaiguán.
- NILSON MARTÍNEZ MARTÍNEZ. Sobreviviente del alzamiento de La Llorona, Guayos, Cabaiguán.
- ODESA BRITO RODRÍGUEZ. Hija del mártir Manuel Brito Morales, Santa Clara.
- ORLANDO LLAUGERT RODRÍGUEZ. Hijastro de Manuel Brito Morales y sobreviviente del alzamiento, La Habana.
- RAMÓN SÁNCHEZ BRAVO. Campesino que vivía en El Corujo y fue colaborador del grupo de Félix Hurtado Manso, Cabaiguán.
- RAÚL RODRÍGUEZ RODRÍGUEZ. Amigo de Dionisio Rodríguez Mederos, Santa Lucía, Cabaiguán.

Índice

Introducción	11
La Llorona, un valle para el homenaje	17
Antecedentes del alzamiento de La Llorona	21
Un recuento necesario	29
Dionisio Rodríguez Mederos	43
Orestes Isidro González Morales	49
Manuel Brito Morales	53
Sergio Ruperto Espinosa Águila	61
José Manuel González Crespo	67
Horacio González Méndez	73
Vitalino Calero Barrios	79
Beremundo Paz Sánchez	85
Anexos	93
Fuentes consultadas	123

Daisy Pilar Martín Ciriano (Placetas, 1954). Lic. en Historia y Ciencias Sociales, 1988. Museóloga e investigadora en el Museo Municipal General de Cabaiguán. Ha participado en importantes eventos y coloquios sobre temas históricos y culturales, referidos al rescate y divulgación del patrimonio local. Tiene publicados los libros *Memorias de mi aguja. El bordado canario en Cuba*, Editorial Benchomo, 2007; *Los Crespo. Una biografía familiar*, editado por el Ayuntamiento de Puntallana, Islas Canarias, 2007; *Silverio Blanco Núñez, campesino rebelde*, Ediciones Luminaria, Sancti Spíritus, 2010; y *Cabaiguán 200 años*, de la Editora Historia, 2014. Es miembro de la Unhic, la Uneac, la SCJM y la Cátedra de Estudios Comandante Faustino Pérez Hernández. Posee las categorías de Profesora Asistente, por la Universidad Pedagógica de Sancti Spíritus; Investigadora Agregada, por el Instituto Cubano de Investigaciones Culturales Juan Marinello; Profesor Ayudante por el Centro Provincial de Superación para la Cultura Ángel Román González Borrell, del Ministerio de Cultura; y Profesora Adjunta del Centro Universitario de Cabaiguán. Ostenta la Medalla Raúl Gómez García.

Mirta Z. Estupiñán González (Cabaiguán, 1953). Lic. en Español Literatura (1978) y máster en Filología Española (1996). Investigadora, ensayista, crítica literaria y promotora cultural. Miembro de la Uneac, de la Unhic y de la SCJM. Ha publicado numerosos artículos, ensayos y los libros: *Reflexiones a la luz de los vitrales* (2003), *Manual para la promoción cultural* (coautora) (2003), *Diccionario de autores de la literatura infantil cubana*, t. 1-2 (con Ramón Luis Herrera) (2015), *Con la magia de la luna. Antología de poesía infantil cabaiguanense* (con Marlene E. García Pérez) (2017). Ha obtenido numerosos premios por su obra. Ostenta la Medalla Rafael María de Mendive, la Distinción por la Educación Cubana, Distinción Especial del Ministro de la Educación Superior; Premio Romance de la Niña Mala, 2015 del Comité Provincial de la Uneac de Sancti Spíritus y Premio Municipal de Cultura 2017.

Carlos Abreu López (Manicaragua, Las Villas, 1944). Historiador. Se graduó en Educación en la especialidad de Historia y Marxismo en el Instituto Superior Pedagógico Silverio Blanco en 1985. Ha trabajado como jefe de la Oficina de Asuntos Históricos del Comité regional y provincial del Partido en Sancti Spíritus desde 1974 hasta la actualidad. Miembro de la Unhic. Ha publicado artículos en *Escambray* y *Siga la Marcha*, el plegable "Remberto Abad Alemán" por la Editora Política; y es coautor de *Historia de la provincia de Sancti Spíritus*, Editora Historia, 2012; *Perfil de un héroe*, Ediciones Unión, 1986; *Apuntes históricos para una cronología de Sancti Spíritus* (con Carlota Guillot Pérez) (investigación), Editora Política, 1986; y *Presencia de Fidel en Sancti Spíritus*. Ostenta las medallas de la Alfabetización, Piti Fajardo de la Salud y la XL Aniversario de las FAR. Ha colaborado con Radio Sancti Spíritus.



**... que esta Oficina de Asuntos Históricos
sea siempre un monumento vivo
a la obra fecunda y la imperecedera
memoria de Celia.**

Bidibart

Estimado lector:

La Oficina de Asuntos Históricos del Consejo de Estado fue creada por Celia Sánchez Manduley el 4 de mayo de 1964, como culminación institucional a la labor que inició durante la Guerra de Liberación Nacional para el rescate y conservación del patrimonio documental de la Revolución Cubana.

Nuestro archivo atesora gran cantidad de originales: fotos, documentos, grabaciones, objetos —fundamentalmente del periodo 1952-1959—, manuscritos de José Martí, su iconografía y la más numerosa colección de las ediciones príncipes de su obra. Igualmente conserva un extenso volumen de prensa clandestina y de diversas publicaciones del mismo periodo.

La institución desarrolla investigaciones científicas sobre la etapa insurreccional y los primeros años de la Revolución. Además, brinda servicios especializados de biblioteca y hemeroteca, consulta en diferentes soportes, referencias, asesoramiento sobre temas históricos, información a distancia, venta de libros, así como visitas para apreciar las pinturas murales del artista danés Asger Jorn.

A nombre del sello editorial **Oficina de Publicaciones del Consejo de Estado** publica textos que destacan el pensamiento político del Comandante en Jefe Fidel Castro Ruz y títulos a partir de investigaciones avaladas por nuestro consejo científico. Cuenta, además, con la emisión electrónica mensual del *Boletín Revolución* (electrónico) y la revista impresa *Cinco Palmas*, de frecuencia anual.

Nuestro colectivo acoge con interés sus criterios y sugerencias, y agradece las donaciones de documentos y objetos relacionadas con el fondo patrimonial que conservamos.

La Editorial

Últimas publicaciones impresas

- *La victoria estratégica. Por todos los caminos de la Sierra.* Fidel Castro Ruz, 2010.
- *La contraofensiva estratégica. De la Sierra Maestra a Santiago de Cuba.* Fidel Castro Ruz, 2010.
- *Diario de la guerra 1.* Pedro Álvarez Tabío, 2010.
- *Diario de la guerra 2.* Heberto Norman Acosta y Pedro Álvarez Tabío, 2010.
- *Diario de la guerra 3.* Heberto Norman Acosta, 2015.
- *Fidel y la religión.* Frei Betto, Colección ALBA Bicentenario, 2010.
- *Misioneros del ALBA.* Pedro de la Hoz y Alberto Núñez, 2010.
- *Celia: alas y raíces.* Nelsy Babiél Gutiérrez y María del Carmen Remigio (compiladoras), 2011.
- *De mi alma un instante. Poemas y dibujos de Frank País.* Armando Gómez Carballo e Ileana Guzmán Cruz (compiladores), 2011.
- *Fidel Castro ante los desastres naturales. Pensamiento y acción.* Luis Enrique Ramos Guadalupe, 2011.
- *El retorno anunciado.* Heberto Norman Acosta, 2011.
- *La lección del Maestro.* Carmen Castro Porta, 2011.
- *Mártires del Granma.* Juan José Soto Valdespino, 2012.
- *De cara al sol y en lo alto del Turquino.* Carlos M. Marchante Castellanos, 2012.
- *Collar de piedras.* Tomás Cárdenas García y Naida Orozco Sánchez, 2012.
- *El Moncada, la respuesta necesaria. Versión ampliada y modificada.* Mario Mencía Cobas (Premio Nacional de Historia 2011), 2013.
- *Quinteto Rebelde.* Norberto Escalona Rodríguez, 2013.
- *Guisa: estrategia y coraje.* Juan José Soto Valdespino, 2013.
- *Camilo eternamente presente.* Edimirta Ortega Guzmán (compiladora), 2014.
- *Lucharemos hasta el final. (Cronologías de 1955 a 1958).* Rolando Dávila Rodríguez, 2011, 2012, 2013 y 2015.
- *Revista Cinco Palmas, números 1 y 4 (años 2014 y 2017).*
- *Santiago siempre Santiago.* Hugo Rueda Jomarrón, 2015.
- *Enrique Hart Dávalos. Vitalidad inquieta y desbordante.* Héctor Rodríguez Llompart, 2015.
- *Entre espinas, flores. Anecdotario.* Carlos M. Marchante Castellanos, 2015.
- *Julio 26. Monumentos en la carretera de Siboney.* Augusto Rivero Mas, 2015.
- *Mártires del Goicuría.* Clara Emma Chávez Álvarez, 2016.
- *La historia me absolverá. Edición anotada.* Fidel Castro Ruz, 2016.
- *La palabra empeñada. El exilio revolucionario cubano 1953-1956.* Heberto Norman Acosta, 2016.
- *La epopeya del Granma.* Oficina de Publicaciones del Consejo de Estado, 2016.
- *Fidel en la tradición estudiantil universitaria.* Francisca López Civeira y Fabio E. Fernández Batista, 2016.